

CUADERNOS DE NACIÓN

Diálogos de nación

Una política para la interacción de las culturas



CUADERNOS DE NACIÓN | 2018/2019

MINISTERIO DE CULTURA



DIÁLOGOS DE NACIÓN
UNA POLÍTICA PARA LA
INTERACCIÓN DE LAS CULTURAS

Presidente de la República de Colombia

Andrés Pastrana Arango

Ministra de Cultura

Araceli Morales López

Viceministra de Cultura

Martha Mercedes Castellón Simmonds

Secretario General

Alfonso Camacho Latorre

DIÁLOGOS DE NACIÓN

UNA POLÍTICA PARA LA INTERACCIÓN DE LAS CULTURAS

CUADERNOS DE NACIÓN

Director

Luis Armando Soto Boutin

Diseño de cubierta y páginas interiores

Camilla Cesarino Costa

Fotografías de cubierta

Alejandro Mancera

Producción

Lelia Arango Mercado y Patricia Rojas

Agradecimientos

Francía Elena Goenaga Olivares

Santiago Jara Ramírez

Impresión

Imprenta Nacional de Colombia

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

Ministerio de Cultura

Calle 8 nº 6-97

Bogotá, D.C. Colombia

ISBN 8159-17-2

Primera edición: abril de 2002

Cuadernos de Nación es una realización del proyecto

"Observatorio de Políticas Culturales" del Ministerio de Cultura.

9	La historia de los desposeídos y de las exclusiones
13	Una política cultural
15	No somos, vamos siendo
17	Materiales para crear nación
19	La movillización de las culturas
23	La movillización de los intelectuales
27	Tender puentes entre lo local, lo regional y lo nacional
31	Pensar la nación
33	El diálogo intercultural en la agenda pública internacional
35	Unesco
39	El diálogo entre las culturas en el contexto de la globalización
41	Una red para pensar las políticas comprometidas con la diversidad cultural
45	Antecedentes y partituras de <i>Diálogos de Nación</i>
51	La Constitución de 1991 y la apuesta por la diversidad
63	Las rutas, las memorias

1. He descifrado todos los confusos textos de las
 ruedas y he reunido los elementos dispersos de una
 violenta belleza que poseo y que me fuerza".
 BLAISE CENDRARS

REVOCION DE LAS CULPAS
 ALABAN ACITON Y
 VIOLOGOS DE NYGOL

LA HISTORIA DE LAS EXCLUSIONES

Ilustrar cómo ha sido avasallada la diversidad en nuestro país rebasa la intención de este documento. Sin embargo sería interesante recordar antes de entrar en materia, algunas noticias que se encuentran aquí y allá en relación con lo que podría ser el eje común sobre el cual se articula la historia (ó las historias de Colombia). Recordar por ejemplo a Solón Wilches (1870), un gobernante colombiano que justificó el exterminio de los pueblos indígenas bajo la consigna del progreso: "El objeto propuesto por la ley sobre la colonización de territorios... es impulsar la riqueza pública fomentando el cultivo de territorios incultos cuyas inmensas riquezas naturales se encuentran hoy estancadas y reducir las tribus indígenas que en su estado natural son un estorbo para nuestro progreso".

La actitud de Solón Wilches concuerda con la de algunos intelectuales del siglo XIX en Colombia, para quienes también era válida la ruta del blanqueamiento de la nación, en aras de asegurar su participación en la tan anhelada civilización occidental. Emino Kasos, uno de los escritores radicales más interesantes del siglo pasado, luego de visitar una mina del suroeste antioqueño, estableció la siguiente comparación entre una comunidad indígena y un grupo de inmigrantes norteamericanos:

"Además de los monos, que tal vez son unos indios degenerados, encontré una partida de indios verdaderos en el corredor de un tambo, bailando danzas grotescas... Los hijos de la selva se habían entregado la noche anterior a una bebería de chicha y tenían todavía los cascos alegres. En uno de los rincones estaba un grupo saltando como diablitos al son de un tambor".

añido de vituella rasgada por un indio machucho”.

“Los inmigrantes a Río Claro son jóvenes casi todos buenos mozos, se conoce por sus modales y su trato que pertenecen en Estados Unidos a lo que en Francia se llama la *bourgeoisie*... El jefe y director, Mr. Turner, es uno de los hombres más vivos y desparbillados que conozco, su cuerpo es todo músculos y nervios, su corazón energía y su cabeza ambición. Su ancha frente, sus cavilaciones constantes, revelan un hombre inteligente, su organización física es de acero... Por la noche leen Shakespeare, se embobesan con la bella poesía del inmortal autor de Julia y Romeo, de Hamlet y Orela”.

Esta actitud, que estaba fundada en la exaltación de los valores europeos y norteamericanos y en la descalificación de nuestros valores propios, y que explica gran parte de la historia de exclusión de nuestro país, no diferiría mucho de la que, en los años 50 promovería la Organización de las Naciones Unidas, cuando, inspirada en una idea de progreso que pasaba por encima de las culturas, instaba a los gobiernos del “Tercer Mundo” a borrar de sus territorios la riqueza de la diversidad:

La historia de las desposesiones y exclusiones que han marcado la formación y el desarrollo de los Estados – Nación en Latinoamérica tiene en la cultura uno de sus ámbitos menos estudiados por las Ciencias Sociales. Ha sido a partir de mediados de los años 80, cuando los llamados “estudios culturales” han comenzado a investigar las relaciones entre nación y narración, estos, los relatos fundadores de lo nacional. Así como desde las sucesivas constituciones, también desde los “parramos y museos fundacionales los letrados pretendieron darle cuerpo de letra a un sentimiento, construir un imaginario de nación”, en donde está en juego el “discurso de la memoria que se realiza desde el poder”, un poder que se constituye en la “violencia misma de la representación que configura una nación blanca y masculina, en el mejor de los casos, mestiza”: Fuera de esa nación representada quedarán los indígenas, los negros, las mujeres, todos aquellos cuya diferencia dificultaba y erosionaba la construcción de un sujeto nacional homogéneo. De ahí todo lo que las representaciones fundacionales tuvieron de simulacro: de representación sin realidad representada, de imágenes deformadas y espejos deformantes en >

> las que las mayorías no podían reconocerse. El olvido que excluye y la representación que mutila están en el origen mismo de las narraciones que fundaron estas naciones. En pocos países, la violencia del letrado producirá relatos tan largamente excluyentes – en el tiempo y en el territorio – como en la Colombia de los gramáticos que estudia Malcom Deas, ese país en el que la “gramática, el dominio de las leyes y los misterios de la lengua fueron un componente muy importante de la hegemonía conservadora que duró de 1885 hasta 1930, y cuyos efectos persistieron hasta tiempos mucho más recientes”. Convertida en moral de Estado, la gramática buscó imponer el orden de los signos en la más desordenada realidad social, al mismo tiempo que el formalismo lingüístico reforzando al formalismo legal que puso al servicio de la exclusión cultural.

Jesús Martín-Barbero, “El futuro que habita la memoria”, en *Museo, memoria y nación*, V Cátedra Anual de Historia Ernesto Restrepo Tirado, Bogotá, Museo Nacional de Colombia, 1999.

sus expectativas de una vida cómoda. Muy pocas comunidades están dispuestas a pagar el precio económico”.

Como ocurriría en el siglo XIX, cuando las élites gobernantes de América Latina y El Caribe justificaron en nombre de la civilización el exterminio de múltiples culturas, en el siglo XX, las mismas élites terminarían subordinándolo todo al progreso económico y acomodando la nación a esa versión próspera y moderna que esc les traería a su paso, pues como bien observa Arturo Escobar:

A los ojos de los plantificadores y desarrolladores, las moradas de la gente aparecían nada más como chozas miserables, y sus vidas – muchas veces, especialmente en este momento temprano de la era del desarrollo, aún caracterizadas por la “subsistencia” y la autosuficiencia – como marcadas por una pobreza inaceptable. (...) “No es necesario tener ideas románticas sobre la tradición para darse cuenta de lo que para los economistas eran signos indudables de pobreza y atraso, para la gente del Tercer Mundo eran frecuentemente componentes integrales de sistemas sociales y culturales viables, enraizados en relaciones sociales y conocimientos dife-

rentes modernos. Estos sistemas fueron precisamente blancos de ataque, primero por el colonialismo y luego por el desarrollo, aunque no sin mucha resistencia entonces como ahora”.

(...) Hay un sentido en el que el progreso económico acelerado es imposible sin ajustes dolorosos. Las filosofías ancestrales deben ser erradicadas, las viejas instituciones sociales tienen que desintegrarse, los lazos de casta, credo y raza deben romperse, y grandes masas de personas incapaces de seguir el ritmo del progreso deberán ver frustradas

¹ Achugar, Hugo. “Parramos fundacionales, letra, nación y Estado en el siglo XIX”, en *Revista Iberoamericana*.

² Escobar, Arturo. *El final del labirinto. Narraciones, cultura y política en la antropología contemporánea*, Icarthi Cerec, Bogotá, 2000.

³ *Ibidem*.

Esta concepción del desarrollo, que pasaba por encima de las culturas, avasallándolas, exterminándolas o someténdolas a los valores que fundamentaban el progreso material y la tierra prometida que este anunciaba a través de sus grandes profetas y sacerdotes, encontraría en nuestro país, hacia finales de los ochenta y principio de los noventa una nueva carra política que de alguna manera convertiría en conquistas las luchas de muchos movimientos sociales y sectores de la academia que habían propendido por el reconocimiento de la diversidad cultural de la nación colombiana. Todo esto ocurriría, cuando el mundo tomaba conciencia del gran fracaso de la modernidad, cuando descubriríamos las enormes inequidades e injusticias que el dios del 5% del crecimiento anual del PIB había dejado a su paso por el “Tercer Mundo” y cuando las Naciones Unidas, en contraste con las décadas pasadas, proclamaban la dimensión cultural del desarrollo que había sido negado.

Pero la exclusión, en nuestro país, se ha practicado y se practica por muchas vías diferentes a la vía de la civilización o la vía del progreso, que para el caso son lo mismo. Las palabras de Wilches o de Kastros o las prédicas de las Naciones Unidas en los años cincuenta en torno al progreso, tampoco difieren mucho de la actitud de quienes hoy, en Colombia, continúan practicando la exclusión y haciendo de ella el eje central de su proyecto de poder. Se excluye a quien toma partido y a quien no lo toma. Tanto en uno como en otro caso, se encuentran justificaciones para expulsar, desplazar, privar de la libertad, extorsionar, acallar, masacrar, para amenazar a todo aquel que piense distinto, para convertir cada municipio, cada corregimiento, cada caserío en especies de estancos en los cuales pareciera imposible vivir sin someterse, sin abdicar la libertad, sin comprometer la vida. Nuestra gran dificultad para tolerar la diversidad biológica y política ha ido reemplazando viejas formas de exclusión y marginando a millones de colombianos de participar en la construcción de una nación en la que hoy, nuevamente, corre peligro quien se atreve a pensar distinto. □

Adem.

UNA POLÍTICA CULTURAL

Al ser *Diálogos de Nación* una política cultural que encuentra su razón de ser en dos conceptos fundamentales, construcción de nación e interculturalismo, se hace importante intentar establecer un consenso sobre lo que se entiende por política cultural. Antes de ello, es interesante observar en la historia de las políticas culturales estatales, como éstas han ido emanando más de la práctica, que de procesos conscientes de planeación y de conceptualización, y como dichas políticas han vivido, tradicionalmente, no sólo en un estado de fragmentación, sino también de aislamiento:

Diálogos de Nación se presenta en este contexto como un esfuerzo consciente y compartido de planeación y conceptualización de políticas culturales. Un esfuerzo que nace del Ministerio de Cultura pero que no pretende agotarse en él.

En relación con la definición de “política cultural”, Arturo Escobar señala:

“En América Latina, el uso corriente de la expresión “política cultural” designa acciones del Estado o de otras instituciones con respecto a la cultura, vista como un terreno autónomo separado de la política, y muy frecuentemente reducido a la producción de bienes culturales (arte, cine, teatro, etc.). A diferencia del uso corriente, utilizamos el concepto de política cultural (*cultural politics*) para llamar la atención sobre el vínculo constitutivo entre cultura y política y sobre la redefinición de la política que esta visión implica. Este lazo constitutivo significa que la cultura, entendida como concepción del mundo y conjunto de significados que integran prácticas sociales, no puede ser comprendida adecuadamente sin la consideración de las relaciones de poder imbricadas

en dichas prácticas. Por otro lado, la comprensión de la configuración de esas relaciones de poder no es posible sin el reconocimiento de su carácter "cultural" activo en la medida que expresan, producen y comunican significados. Con la expresión política cultural nos referimos, entonces, al proceso por el cual lo cultural deviene en hechos políticos⁵.

Este vínculo constitutivo entre cultura y política es base fundamental de "Diálogos de Nación", en la medida en que busca contribuir a la superación de la fragmentación y el aislamiento que viven los colombianos, en aras de construir una nación que, parafraseando la Constitución de 1991, encuentre su fundamento ya no en la Cultura, sino en las culturas⁶.

En relación con el concepto de política cultural, coincidimos de nuevo con Arturo Escobar cuando llama la atención sobre la importancia de los movimientos sociales en la construcción de las políticas culturales. Esto tiene especial importancia para *Diálogos de Nación*, en cuanto, como política, pretende no sólo trascender la concepción tradicional de política cultural asociada exclusivamente al Estado, sino también, lo que tradicionalmente se ha comprendido como cultura:

"En América Latina, es importante enfatizar el hecho de que hoy día todos los movimientos ponen en marcha una política cultural. Sería un atentado restringir el concepto de política cultural a aquellos movimientos que se construyen más claramente como culturales. (...) En sus continuas luchas contra proyectos dominantes de desarrollo, construcción de nación y de represión, los actores se movilizan colectivamente con base en múltiples significados y riesgos. De esta manera, las identidades y estrategias colectivas de todos los movimientos sociales están inevitablemente ligadas al ámbito de la cultura"⁷. □

⁵ Escobar, Arturo. *El final del anhelo. Neoliberalismo, cultura y política en la antropología contemporánea*. Icahn/Cenc. Bogotá, 2000.

⁶ En el mismo texto, Arturo Escobar propone la siguiente definición de Política Cultural: "Interpretamos la política cultural como el proceso generado cuando diferentes conjuntos de actores políticos, marcados por, y encarnando prácticas y significados culturales diferentes, entran en conflicto. Esta definición de política cultural asume que las prácticas y los significados —parcialmente aquellos teorizados como marginales, opositivos, minoritarios, residuales, emergentes, alternativos y disidentes, entre otros, todos éstos concebidos en su relación con un orden cultural dominante— pueden ser la fuente de procesos que deben ser aceptados como políticos. Que esto razamente sea visto como tal es un reflejo de las empujadas definiciones de lo político, encarnadas en culturas políticas dominantes, que en un indicador de la fuerza social, la eficacia política, o la relevancia epistemológica de la política cultural. La cultura es política en tanto los significados son constitutivos de procesos que, implícita o explícitamente, buscan redefinir el poder social. Esto es, cuando los movimientos estables concepciones alternativas de la mujer, la naturaleza, la raza, la economía, la democracia y la ciudadanía, remueven los significados de la cultura dominante, ellos efectúan una política cultural".

⁷ *Ibidem*.

NO SOMOS, VAMOS SIENDO

Diálogos de Nación es una política propositiva. Una política que parte de comprender la nación como un estar siendo. Como un proyecto que se construye y se renueva permanentemente. Como

una opción, como una creación común que tiene memoria y que se alimenta con palabras, con acciones, con utopías, con alianzas capaces de juntar lo diverso y articularlo. Por eso es una política que convoca los sueños y que propone espacios para que los sueños de los colombianos se encuentren, dialoguen y entren coincidencias que les permitan participar conjunta y creativamente en la construcción de la nación. Una política que busca juntar las utopías y tender puentes entre ellas, de manera que puedan profundizar su poder de creación de la nación. Una política que pretende activar fuerzas muy profundas de la nacionalidad,

Hoy sabemos que las identidades culturales no son rígidas ni mucho menos inmutables. Son los resultados siempre transitorios y fugaces de procesos de identificación. Incluso las identidades aparentemente más sólidas como la de mujer, hombre, país africano, país latinoamericano o país europeo, esconden negociaciones de sentido, juegos de polisemia, choques de temporalidades en constante proceso de transformación, responsables en última instancia de la sucesión de configuraciones hermenéuticas que de una época a otra le dan cuerpo y vida a tales identidades. Identidades son, pues, identificaciones en curso.

Boaventura de Sousa Santos

alentar, aumentar el contacto y fomentar alianzas entre todos aquellos proyectos emancipatorios que pueden dar lugar a una Colombia más humana, más justa, y más equitativa y que no necesariamente tienen que estar circunscritos a nuestras fronteras ni emanar desde el centro del país, como tradicionalmente ha sucedido. En este sentido, "Diálogos de Nación" se constituye en una política que promueve el intercambio entre proyectos de creación de la nación que surgen de las entrañas de la Colombia Profunda, rompiendo para ello el esquema centro-periferia que ha sido el eje de la construcción del Estado, e inaugurando de este modo nuevas relaciones entre las distintas regiones colombianas, de manera que puedan trazarse nuevos caminos y nuevas rutas, sin necesidad de que pasen, de que se validen desde el centro, desde los muchos centros a través de los cuales este país ha excluido, marginado y negado la diversidad. □

MATERIALES PARA CREAR NACIÓN

Para crear la nación, para construirla, para soñarla, es preciso penetrarla, explorarla, conocerla y aprender, parafraseando a Blaise Cendrars, a reconocer cada ciudad, cada pueblo, cada camino suyo con los ojos cerrados. No sirve imaginar la nación desde arriba, hay que imaginaria desde adentro, tenerla en nuestro interior, haberla vivido, experimentado, escuchado, leído, haberla tocado, memorizado, recorrido y comunicado, de ahí que "Diálogos de Nación" como política, lleve implícito cierta vocación o cierto carácter expedicionario, pero no a la manera de una expedición que surge desde el centro y se dirige a la periferia para examinarla y extraer de ella conocimiento. No como una expedición que sirve para aumentar el sentido de pertenencia de las periferias al centro y para afirmar la predominancia del centro en el imaginario de las periferias. No una expedición cultural, sino una expedición entre las culturas. Una expedición o varias expediciones en la que las culturas se expongan entre sí, se reconozcan, se encuentren, dialoguen, intercambien, entren en choque, se confronten, se cuestionen, se complementen, se fusionen. Una expedición que nos complete como colombianos, que cuestione nuestra imagen de país y nos proporcione los materiales para pensar la nación, para crearla, no de manera fragmentaria, desde mi propio centro, desde mi propio nicho, desde mi propio estanco, sino de manera global. □

LA MOVILIZACIÓN DE LAS CULTURAS

Al promover el paso de una política de reconocimiento de la diversidad a la práctica del interculturalismo, Diálogos de Nación convoca el tránsito, la movilización, el viaje, el contacto. En este sentido, "Diálogos de Nación", podría ser considerada una política temeraria. ¿Cómo convocar la movilización de las culturas en medio del conflicto armado? Y sin embargo, ¿no es precisamente el conflicto o, mejor, la búsqueda de salida del conflicto la que está movilizándonos o empujándonos a transformar el Estado o la que está juntando a dialogar sectores y grupos económicos, políticos y sociales que jamás habían dialogado? ¿No es precisamente el conflicto el que está dando visibilidad a esa Colombia olvidada por un Estado para el que sólo existía el cenitro y la que está abriendo precisamente la posibilidad de que las comunidades de la Colombia Profunda comiencen a influir en la toma de decisiones que los

Por interculturalismo queremos significar una coexistencia de diferentes culturas que implican diálogo, no confrontación. No es una cuestión de delimitación, sino de apertura. La circulación de gente, ideas y proyectos, permite que las culturas "respiren". Las culturas pueden alimentarse entre sí, a través de este tipo de interpretación, contribuyendo de este modo de forma positiva al desarrollo.

Autores Varios, *Sueños e identidades*, un aporte al debate sobre cultura y desarrollo en Europa. La cultura como ámbito político, Consejo de Europa, Barcelona, Interarts, Península, 1999.

afectan directamente? No se trata de justificar el conflicto, pero sí de observar el entramado de diálogos que el mismo conflicto, al buscar una salida, está propiciando. ¿No es el acaso el que está fomentando la alianza entre los sectores subalternos, el que de alguna manera les ha permitido reconocerse mutuamente y articular sus esfuerzos en orden a fortalecer la lucha por garantizar sus derechos en el contexto de un Estado que tradicionalmente los ha desconocido? ¿No es el conflicto el que los ha forzado a crear proyectos de nación que los alientan y que renuevan su esperanza en la viabilidad de Colombia? ¿Y no es también el conflicto el que le ha cambiado el rostro al país, el que lo ha vuelto menos homogéneo, menos indiferente, menos apático y menos encerrado en sí mismo? El conflicto ha aumentado nuestra exposición al encuentro, nos ha puesto a dialogar, queramos o no, y ha movlizado muchas fuerzas que antes estaban dormidas o que estaban actuando solas.

Paradójicamente, el país está sitiado, acantonado, aislado, secuestrado. El paso está restringido. Si bien es cierto que muchos sectores, grupos y comunidades están movilizándose y dialogando, también lo es el hecho de que grandes sectores de la población colombiana tienden a atrincherarse y esquivan salir de las fronteras que le garantizan seguridad pero que cada día experimentan más estrechas y asfixiantes. Una vez perdido ese país del tren (o ese país que ponía en diálogo el tren y que formaba la imagen de lo nacional a partir del reconocimiento de un territorio diverso pero experimentado como propio), el país de las carreteras, que también nos hace dialogar, parece estar amenazado. Los viajes adquirieron hoy un carácter simbólico para un país que luego de detenerse largamente en las carreteras y que aumentaba sus contactos a través del viaje, ahora pasa de largo por ellas, sin detenerse, sin penetrar en lo que no sea conocido previamente y en donde no existan condiciones mínimas de protección. Así hemos comenzado a perder esa imagen de la nación que de alguna manera ayudaba a construir el reconocimiento festivo de nuestra propia geografía. Estamos pasando por el país a toda velocidad, sin observar que hay alrededor, sin preguntar y sin mirar, para que no nos vayán a secuestrar o a matar. Las carreteras se han convertido en campos minados. Sus rectas y curvas ya no anuncian el anhelado encuentro con la diversidad, sino la muerte o en el mejor de los casos, la pérdida de la libertad. El país ha sido secuestrado. La imagen de la nación se construye (¿o se destruye?) desde el encierro en un territorio seguro, desde los medios de comunicación que arrojan un conocimiento fragmentado sobre Colombia, desde la afirmación de lo propio a partir de la exclusión o del rechazo a la diferencia, desde los prejuicios que hemos construido sobre el otro.

El país se ha visto privado de la posibilidad de conversar, de hospedarse, de abrazarse. Los tiempos en que los jóvenes salían de casa buscando a Colombia, con un morral al hombro, con un deseo ferviente de practicar en sí mismos la geografía que habían aprendido en la escuela, para sentir, oler, tocar, escuchar, ver a ese país desde el mar, desde la montaña, desde la selva, desde el pueblo, desde la gran ciudad, parecieran haberse dete-

nido. Una enorme amenaza, multiforme, omnipresente, omnisicente, se ha tendido sobre nuestros campos, ciudades, caminos, carreteras, rutas aéreas, impidiendo que el país dialogue y generando una creciente fragmentación cuyas formas anuncian para algunos la creación de nuevos órdenes políticos que podrían poner punto final a lo que hasta ahora hemos reconocido como unidad nacional.

Y sin embargo, en algunos casos, todos los obstáculos que nos incomunican y aíslan sirven de dispositivo para que la nación dialogue y se tiendan puentes entre los colombianos, puentes que están cambiando ese rostro homogéneo de la nación colombiana, y enriqueciéndolo con nuevas facetas, con nuevos significados, con nuevos símbolos. Es cierto que el país está fragmentado, pero también está tratando de buscar articulación. Está acantonado, pero también está movilizándose. Está relegado sobre sí mismo, pero también está descubriéndose. Está dividido, pero también, está unido por lealtades que sobrepasan lo ideológico y lo político y que le permiten convocar diálogos en medio del conflicto y generar a partir de ellos espacios de encuentro pacífico entre la diversidad. Y está encontrando en la cultura, un poder para convocar esos espacios de encuentro, no sólo entre la diversidad cultural, sino también, entre la diversidad ideológica y política, como pudo observarse repetidamente durante los seis años que duró la puesta en marcha de CREVA, una expedición por la cultura colombiana:

Yo estuve, en qué sería eso, agosto de 1997, cuando fueron las últimas elecciones para alcaldes. Fue el Encuentro Departamental del Meta que fue en Vistahermosa. En ese momento había toda una imagen... digamos lo que hacen los medios normalmente cuando hay zonas de conflicto. Entonces aparecía Vistahermosa como tomada por la guerrilla. Cuando a nosotros el coordinador del Meta en ese momento nos dijo que porque ese fin de semana había salido en las noticias que las Farc estaban caminando por el municipio. A lo que el coordinador contestó que la alcaldesa había asumido como propio el trabajo cultural. Cierro. Se había comprometido con todas las propuestas que había hecho el Ministerio en ese momento de conformación de Consejos Municipales de Cultura, de elaboración del plan de desarrollo cultural del municipio, y para ella era importantísimo llevarle a Vistahermosa ese encuentro. Lo cierto es que durante tres días los quince mil habitantes del municipio se trasladaron al polideportivo que era el único espacio que podía albergar ese número de gente. En absoluta armonía. La gente además terminaba el encuentro a la una de la mañana y salían cada uno a hacer su parando llanero en cada esquina. Era un sitio, digamos, azorado por todos los tipos de violencia que se ven en nuestro país. No simplemente el hecho de la presencia de la subversión o de la presencia del narcotráfico, sino que somos un país que nos tomamos tres tragos y sacamos el revólver y matamos al primero que está a la vuelta. Y en esas dos noches se vivió una fiesta que la gente comenzó como a ver su pueblo de otra manera. Ellos nos decían: mire, aquí el pánico es tal que a las ocho de la noche había un toque de queda

tácito. Y durante dos días la gente pudo volver a salir, caminar por las calles; uno iba y paraba de calle a calle. Fue muy importante digamos la cuestión de la escenificación. La gente asistió en forma masiva. Y sabremos en su casco urbano debe tener diez o quince mil personas, y yo creo que en ese polideportivo, bueno, dado que quepan cinco mil, pero estaba lleno. Y gente se quedaba por fuera. Con participación de todo el departamento, llegaron hasta representaciones de La Uribe. Entonces ahí, —diferente a la cuestión artística que se estaba dando, porque además obviamente el ochenta por ciento era música llanera— uno lo que sentía es lo que le había pasado al pueblo en esos dos días: en términos de encontrarse, de sentir otra vez que podían caminar por las calles de su pueblo sin mayor temor y esa maravilla de ir caminando uno calle por calle y en diferentes calles había un parando distinto, una música distinta, los muchachos cantando. Una cosa como nuevamente viva. Y eso no es retórico. Es real. Eso estaba ahí¹⁹. □

LA MOVILIZACIÓN DE LOS INTELECTUALES

En medio de esta tensión, *Diálogos de Nación* busca contribuir a cualificar los diálogos ya existentes entre los sectores subalternos, entre los sectores subalternos y el Estado, y sentar las bases para un verdadero diálogo nacional. Para lograrlo se propone animar una gran movilización de recursos creativos que contribuya a romper los monopolios de las soluciones que se han dispuesto para Colombia y que al parecer se han concentrado en unos cuantos grupos y sectores, en unos cuantos temas y en unas cuantas regiones. Pero esta movilización no es fácil.

En relación con la movilización de los intelectuales, Gonzalo Sánchez Gómez observaba como en Colombia “no hay, en todo caso, esa fluidez que hubo en los 30 y los 60 entre los intelectuales y los grandes proyectos colectivos”²⁰. A los intelectuales “los están acallando, para producir la parálisis colectiva, el inmovilismo, la sensación de impotencia. Cada vez se mueven más, ellos, los intelectuales, en un mundo no de opciones, sino de amenazas y de coacciones”. En ese mismo sentido, una revista se preguntaba dónde están los intelectuales y señalaba cómo sus voces no están influyendo en la determinación de un nuevo rumbo para Colombia. O bien han sido amenazadas, o bien se han ido acomodando, con el fin de preservar su seguridad y supervivencia. Esto hace pensar, en la necesidad de construir unas condiciones para el diálogo, que permitan la libre la expresión de las ideas políticas y la toma de partido, sin que ello ponga a quienes lo hacen al

¹⁹ Testimonio de Carlos Alberto Pinzón, recogido por Ana María Ochoa Gaunier en CREA. *Opa.cu*.

²⁰ Sánchez Gómez, Gonzalo. *La situación de los intelectuales en Colombia. un periódico*. Bogotá, diciembre 12 de 1999.

En primer lugar, si rechazamos –como debemos– la idea del carácter nacional como un dado fijo y ascriptivo, es lógico concluir que la identidad nacional –si existe– es algo fluido, construido y logrado. Esto lo podemos tomar por sentado y obvio sin felicitarnos por haber descubierto el mar mediterráneo, a la manera de ciertos historiadores que parecen pensar que invocar los conceptos de “proceso”, “contingencia” o “matiz” representa una suerte de revolución newtoniana en la historiografía. Sea lo que sea que determina la supuesta identidad nacional mexicana, no es un mecanismo heredado o biológico; al contrario, es un proceso social, cultural e histórico. Comparable con otros procesos “forjadores de identidad”, que conforman las identidades regionales, locales, étnicas, ideológicas, religiosas y de género. La identidad nacional no es sino una identidad entre varias, y muchas veces está en competencia con ellas.

Alan Knight

Un administrador, mejor dicho. Me parece una posición melancólica para un intelectual. Yo reivindico el derecho a las tomas de partido ocasionales. Cuando una cosa oscura está pasando en el mundo o en tu casa, tienes el deber de salir a explorar este problema para ver si lo detectas, lo particularizas, lo transmites y das la alarma: “Cuidado, está pasando esto en mi casa, en mi ciudad, o en el mundo, que también es mi casa”. De lo contrario, el intelectual sería un personaje insensible que dice: “Algo sucio está pasando en mi casa, pero no puedo interesarme en él porque estoy organizando el catálogo de la próxima exposición de pintura del museo de mi ciudad”.

Pero no se trata sólo de denunciar, sino también de proponer alternativas de cambio y de imaginar esa nación en la que la diversidad dialogue y encuentre coincidencias que

borde de ser secuestrados, extorsionados, amenazados o acallados definitivamente, como está ocurriendo con varios intelectuales colombianos, para quienes pensar se ha convertido en una actitud de alto riesgo”.

Günter Grass, en el reciente congreso mundial del Pen Club, exhortaba a los escritores del mundo, a no callarse frente a las atrocidades de la guerra y recordaba múltiples casos en que sus obras han contribuido a hacer visibles y a denunciar ante el mundo la injusticia y la crueldad de los Estados, como la que actualmente ejerce el gobierno ruso contra el pueblo checheno: “Al menos la literatura consigue algo: no pasa por alto, no olvida, rompe el silencio”.

Aquí es interesante mencionar la reciente polémica entre Antonio Tabucchi y Umberto Eco sobre la misión de un intelectual en el contexto de una sociedad: “Para Eco –dice Tabucchi–, el intelectual es un organizador de la cultura, es el que puede dirigir una revista, un museo,

la articulen y la hagan viable. Ahí el interés de “Diálogos de Nación” de promover la circulación de los intelectuales por el país, no sólo, para que sus trabajos influyan en la determinación de nuevos rumbos para la nación, sino también, para que su tránsito por el país los cambie, los renueve y los transforme. Por supuesto, esta circulación, supone un riesgo. Un riesgo que debe ser expresión de resistencia frente al aislamiento y la fragmentación que produce el conflicto armado.

TENDER PUENTES ENTRE LO LOCAL, LO REGIONAL Y LO NACIONAL

Cabe decir que no sólo ha sido el conflicto armado el que ha fragmentado al país. En el complejo camino de proteger lo diverso, de afirmarlo, de animar la autodeterminación, se ha descuidado la perspectiva de lo nacional, comprendido no como la representación del gobierno central, que pareciera ser además una de las versiones predominantes del concepto de nación entre los colombianos, sino como la suma de la diversidad. La descentralización, una de las formas como se ha puesto en marcha el reto de construir una nación verdaderamente democrática y participativa, no siempre ha promovido el diálogo entre lo local, lo regional y lo nacional, y en algunos casos ha desartado una lucha desmedida y desigual por el control de los recursos que provienen del gobierno central, lucha que a su vez ha vuelto a unos municipios más ricos y a otros más pobres. Lo anterior puede considerarse lógico, si se tiene en cuenta que la nación había funcionado tradicionalmente bajo el esquema centro-periferia. La Constitución de 1991 ha roto, en teoría, ese esquema, pero en la práctica continúa funcionando, lo que coloca en situación de confrontación a muchas regiones del país.

De otra parte, en algunos casos la afirmación de lo diverso ha replegado a algunas regiones sobre sí mismas (autonomías cerradas). La exaltación de lo local ha ido adoptando las formas del rechazo y la intolerancia hacia todo lo que no es propio y es considerado extraño o ajeno. Ante lo regional o lo nacional, comprendido como la representación del centro, lo local tiende a relacionarse, o bien desde una actitud de sumisión, que le impide expresar su propia voz y que por el contrario le obliga a someterse a los dictámenes del centro, o bien desde una actitud defensiva, motivada por sentimientos de recelo,

rivalidad, desconfianza e inseguridad ante todo lo que venga de fuera y pueda competir o colocar en un segundo lugar lo que identifica a la comunidad local. Si bien se observan aquí dos casos extremos, también es posible encontrar municipios que son capaces de tramitar sus propias aspiraciones frente al gobierno central o el departamental en un esquema de horizontalidad en el que ni ellos niegan su voz pero en el que tampoco niegan la voz del otro.

Refiriéndonos a los casos extremos, aunque estos no se dan en todo el país, existen algunas expresiones radicales de afirmación de lo propio que dejan prever la formación de bloques culturales homogéneos que no estarían tan dispuestos a participar en un proyecto nacional que se nutra de la diversidad, en parte como una reacción a la pérdida de espacios generada por procesos de desplazamiento o colonización que ponen en juego el acceso de las comunidades autóctonas a bienes y servicios a los que tradicionalmente habían accedido sin dificultad o cuya dificultad.

Al respecto, es interesante citar, a manera de ejemplo, un reportaje de *El Tiempo*, publicado el domingo 28 de noviembre de 1999 bajo el título "San Andrés: memorias de un naufragio"¹¹. La sensación de fragmentación de la isla en relación con el país es tan profunda que "los nativos dicen que sienten como si San Andrés fuera una pequeñísima barca arada a un enorme trasatlántico llamado Colombia, a punto de naufragar"¹². Ese naufragio, para algunos líderes raizales, pareciera tener explicaciones administrativas, su tendencia por los continentales, por sus vicios políticos, sus corruptelas administrativas, su tendencia al saqueo del patrimonio público. El enfrentamiento entre raizales y continentales ha asumido ya formas violentas y excluyentes. Los raizales reclaman el poder y la recuperación de todas aquellas oportunidades y condiciones de vida que sienten que perdieron al entregar a los continentales las riendas del desarrollo de la isla. Esta misma sensación podría ser similar a la de otros grupos humanos (por ejemplo algunos pueblos indígenas) que sienten vulnerados sus derechos cuando se ven forzados a compartir sus propios territorios con otros grupos humanos (desplazados por la violencia, colonos, grupos guerrilleros y paramilitares, comunidades de trabajadores y familias que trabajan en megaproyectos de infraestructura, etc.).

Este hecho plantea preguntas fundamentales que tienen que ver con la dificultad de poner en marcha la apuesta por la diversidad: ¿Cómo armonizar lo nacional con lo regional, con lo departamental, con lo municipal, e incluso con lo barrial? ¿Cómo partir de lo local para llegar a lo universal y conciliar, en el marco del interculturalismo, sistemas jurídicos, concepciones del mundo y del desarrollo muchas veces contradictorios? ¿Cómo hacer para que lo universal alimente y soporte lo particular sin que lo aplaste o lo desfigure? ¿Cómo lograr que lo local sea el fundamento de la creación, sin

¹¹ Camacho, Nubia, "San Andrés memorias de un naufragio". En *El Tiempo*, domingo 28 de noviembre de 1999.

¹² *Ibidem*.

caer en lo provinciano que desconoce la dinámica del país y del mundo? La opción por la diversidad expresada en la Constitución de 1991 ha propiciado el conflicto, entendido como un aliciente para la creación fecunda. En este contexto, "Diálogos de Nación" surge como un esfuerzo para mediar el conflicto y crear a partir de él una nación en la que puedan convivir libres y en paz todas las identidades.

PENSAR LA NACIÓN

*D*istintos de Nación es una política que fomenta la observación y la investigación de la nación, en la medida en que su puesta en marcha hace visibles las relaciones complejas entre las diferentes versiones de la nación colombiana, las relaciones que

las hacen excluíse, oponerse, negarse, imponerse, o también, las que se basan en la negociación, en la solidaridad, en la búsqueda de vínculos comunes, en la mezcla y el enriquecimiento mutuo. Es en este sentido en el que encontramos una valiosa oportunidad para “observar la nación” (para observar las versiones de nación) y extraer de dichas observaciones “materiales”, aquello que nos permita crearla con argumentos para responder a la pregunta sobre cuál es el vínculo que podría justificar su existencia.

Previamente a este consenso sobre lo que debe ser la nación colom-

En primer lugar, si rechazamos —como debemos— la idea del carácter nacional como un dado fijo y ascriptivo, es lógico concluir que la identidad nacional —si existe— es algo fluido, construido y logrado. Esto lo podemos tomar por sentado y obvio sin felicitarnos por haber descubierto el mar mediterráneo, a la manera de ciertos historiadores que parecen pensar que invocar los conceptos de “proceso”, “contingencia” o “matiz” representa una suerte de revolución newtoniana en la historiografía. Sea lo que sea que determina la supuesta identidad nacional mexicana, no es un mecanismo heredado o biológico; al contrario, es un proceso social, cultural >

biana, y teniendo en cuenta que los dos conceptos fundamentales que animan esta política, son "la construcción de nación" y la "práctica del interculturalismo". *Diálogos de Nación* busca propiciar un gran debate creativo sobre ambos conceptos. Un debate que sirva para poner en contacto los proyectos de creación de la nación que están surgiendo desde múltiples sectores, movimientos y grupos poblacionales, no sólo de Colombia, sino de otras partes del mundo, pues no se trata de pensar la nación colombiana aisladamente, sino de articularla a otros proyectos de construcción de nación que buscan, como el nuestro, nacer¹¹ del acuerdo de la diversidad.

> e histórico. Comparable con otros procesos "forjadores de identidad" que conforman las identidades regionales, locales, étnicas, ideológicas, religiosas y de género. La identidad nacional no es sino una identidad entre varias, y muchas veces está en competencia con ellas.

Alan Knight

EL DIÁLOGO INTERCULTURAL EN LA AGENDA PÚBLICA INTERNACIONAL

El diálogo entre las culturas y su encuentro en espacios donde la diversidad se convierte en motivo de fiesta y de celebración, se ha impuesto como una prioridad en la agenda de las políticas culturales mundiales, e incluso, ha ingresado a formar parte del programa político de los más importantes foros internacionales.

En cuanto a la presencia del diálogo de las culturas en el ámbito de los foros internacionales, no específicamente culturales, cabe resaltar la Cumbre de Gobiernos Progresistas para el Siglo XXI, realizada en Berlín a principios de junio de 2000, en la cual se dio un visible respaldo a las políticas que favorecen el diálogo intercultural, especialmente cuando, como bien lo señalara el canciller alemán, Gerhard Schröder, vivimos "una época de grandes movimientos de población". Y es que ante los retos que presenta un mundo en el que las culturas están profundizando sus encuentros, sus intercambios y sus diálogos, los participantes en el llamado "club global" no podían menos que manifestarse a favor de la "integración social y del respeto a la diversidad étnica, cultural y religiosa", lo cual, una vez logrado, "fortalece la sociedad, flexibiliza la economía y fomenta el intercambio de ideas y conocimientos".

Pero este pretendido diálogo fluido y libre entre las culturas requiere de grandes reformas dentro de las instituciones y en el caso de Europa, como bien lo señalaran los medios al reseñar esta cumbre, políticas más flexibles de emigración y una lucha más constante y decidida contra la xenofobia, el racismo y los odios religiosos y étnicos, lo que recuerda el vínculo constitutivo entre política y cultura y la importancia de que las políticas culturales, como bien lo señalara Arturo Escobar, devengan en hechos políticos concretos.

¹¹ Nación viene del participio *nasci*, que significa nacer.

El diálogo entre las culturas implica superar graves problemas de exclusión, que en nuestro país, como lo ha revelado Fedesarrollo, se manifiestan de manera dramática: 55% de colombianos vive en la pobreza y 21% en la pobreza extrema, esto es en la miseria. Al establecer el problema de la exclusión como uno de los principales a atacar por parte de la política "Diálogos de Nación", coincidimos con el Consejo de Europa cuando señala que:

"La política cultural tiene que ser dirigida con cuidado, teniendo en cuenta la relación entre la oferta y la demanda y teniendo en cuenta la cambiante realidad demográfica. En este informe se sugieren algunas medidas para enfocar el problema de la marginación, para invertir en capital humano y restablecer los derechos culturales de una serie de grupos marginados: los ancianos, los discapacitados, los reclusos en instituciones y los excluidos de la pobreza. Las minorías culturales, ya sean autóctonas o alóctonas, deben poder expresarse y gozar de igualdad y de derechos. También tiene que tener en cuenta las necesidades de la gente joven así como el derecho a la igualdad entre los sexos. Este informe sugiere que una nueva ética social que obligue a las organizaciones culturales a adoptar políticas inclusivas en lugar de exclusivas, contribuiría a asegurar el acceso y la participación de todos en la cultura".¹⁴

Poner en situación de diálogo a las culturas colombianas supone luchar contra la exclusión. No podemos pensar en un diálogo equitativo, cuando la gran mayoría de los colombianos aún viven en la marginación y no cuentan con las mínimas posibilidades de acceso a la educación y la cultura o cuando no cuentan con los medios para autoexpresarse o entrar en comunicación con otras culturas.

Por ejemplo, de los 1095 municipios del país sólo 51 cuentan con pantallas de cine. En el caso del libro, Bogotá y Medellín concentran el 60% de las ventas del país. En Colombia se leen 2,4 libros por persona al año.

¹⁴ Autores varios. *Sueños e identidades. Una aportación al debate sobre cultura y desarrollo en Europa. La cultura como ámbito político*. Consejo de Europa. Instituto Península, Barcelona, 1999.

UNESCO

En cuanto al diálogo intercultural en la agenda de las políticas culturales intergubernamentales, para comenzar vale la pena dar una mirada al desarrollo de este concepto en la Unesco, organización en la cual nuestro país ha jugado un papel significativo.

En 1978, Bogotá fue sede de la Conferencia Preparatoria de América Latina y El Caribe a la Conferencia Mundial sobre Políticas Culturales, Mondiacult 82, que se realizó en México. En esa ocasión, los ministros de cultura y responsables de políticas culturales de la región coincidieron en afirmar que "el interculturalismo constituye la esencia misma de la identidad cultural, en una región en la que coexisten culturas de orígenes y épocas muy diversos. La gestación de esta cultura del mestizaje representa uno de los rasgos más característicos de la región".

En esta misma línea, la Conferencia de Bogotá reconoció que "la diversidad de los pueblos debe considerarse factor de equilibrio y no de división y que la instauración de un diálogo entre las culturas, que implique la participación activa de las comunidades en la vida cultural, favorece la integración y la unidad nacionales, al tiempo que fortalece en el plano internacional, la comprensión mutua y la cooperación". Es importante tener en cuenta estas dos afirmaciones, pues permiten leer en la política cultural de la región cierta tendencia a la transformación del concepto de identidad nacional a partir del reconocimiento de la diversidad, en contraste con el concepto de identidad nacional monolítica y homogénea que predominó en algunos países incluso hasta bien entrada la década de los ochenta.

A pesar de la enorme importancia de *Mondiacul 82*, la Unesco entró al poco tiempo en un proceso de declive que se proyectó sobre casi toda la década de los ochenta y parte de los noventa, hasta la publicación, en 1995, del Informe Mundial sobre Cultura y Desarrollo –*Nuestra Diversidad Creativa*–, que renovó el debate sobre las políticas culturales en el mundo y elevó a un primer plano de la agenda Unesco el compromiso con el interculturalismo. El Informe Mundial sobre Cultura y Desarrollo, presidido por Javier Pérez de Cuellar, y en el que participaron los latinoamericanos Celso Furtado, de Brasil, Lourdes Arizpe, de México y Elizabeth Jelin, de Argentina, fue el eje central de la Conferencia Intergubernamental de Políticas al servicio del Desarrollo, el cual se llevó a cabo en Estocolmo en 1998. Dicho informe, realizado en el marco del Decenio Mundial para la Cultura y el Desarrollo, comprendido entre 1988 y 1998, llamó la atención sobre la necesidad de dar un paso más allá del simple respeto a la diversidad cultural: “Se necesita más que tolerancia hacia las otras culturas. Deberíamos celebrar las diferencias culturales, intentar aprender de ellas y no considerarlas extrañas, inaceptables y odiosas”. Así mismo, el Informe observó que “ninguna cultura es una entidad herméticamente cerrada e insistió en la idea de que las culturas que se repliegan sobre sí mismas están destinadas a estancarse y a desaparecer”¹⁵.

EL PODER DE LA CULTURA

El Plan de Acción sobre Políticas Culturales al servicio del Desarrollo¹⁶, que fue dado a conocer bajo el título de “El Poder de la Cultura”, estimó que “el diálogo entre las culturas es uno de los principales desafíos culturales y políticos del mundo actual”, y acogió como uno de sus principios fundamentales la idea de que “las políticas culturales han de estar encaminadas a crear un concepto de nación como comunidad de múltiples facetas en el marco de la unidad nacional, fundada en valores que puedan ser compartidos por todos los hombres y mujeres, que da acceso, espacio y derecho a la palabra a todos sus componentes”.

Así mismo, recordó la necesidad de que la afirmación de la diversidad no caiga en el aislamiento cultural: “la defensa de las culturas locales y regionales amenazadas por las culturas de difusión mundial no debe transformar a las culturas afectadas en reliquias despojadas de su propio dinamismo y desarrollo”. Habría que decir sin embargo, que en el caso colombiano, las culturas locales y regionales no están tan amenazadas por las

culturas de difusión mundial, como por nuestros propios fenómenos nacionales: el narcotráfico y el conflicto armado. Ambos mantienen sitiadas, inmovilizadas, aisladas a muchas culturas del país, y despojadas de su propio dinamismo y desarrollo. En este sentido, es vital para Colombia y para otros países que viven situaciones similares a la nuestra, profundizar en el diseño, la formulación y la puesta en marcha de políticas culturales en contextos de conflicto armado y que contribuyan a la construcción de la paz.

¹⁵ Autores varios. *Nuestra Diversidad Creativa*, Informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo. Unesco/Fundación Santamaría, Madrid, 1997.

¹⁶ Aprobado por la conferencia Intergubernamental sobre políticas culturales al servicio del Desarrollo, en Estocolmo, el jueves 2 de abril de 1998.

EL DIÁLOGO ENTRE LAS CULTURAS EN EL CONTEXTO DE LA GLOBALIZACIÓN

Boaventura de Sousa Santos afirma que cuanto más incommunicables son las identidades, más difícil es concentrar las resistencias en proyectos coherentes y globales³², por eso la importancia de que *Diálogos de Nación* contribuya a comunicar nuestros propios sueños e identidades y a contrararlos, compararlos y asociarlos con los de otras naciones que como la nuestra están buscando su propio camino.

En este sentido *Diálogos de la Nación* se sitúa en el marco de lo que el mismo Boaventura ha denominado con el nombre de globalización contrahegemónica o desde abajo. La globalización contrahegemónica, cuyo contrario sería la globalización hegemónica o desde arriba, es una globalización incluyente de las voces de la diversidad. Una globalización que crea resistencia frente a la homogeneización, la incommunicación y el aislamiento de las culturas, pero no resistencia pasiva que repliega a las culturas sobre sí mismas, sino una resistencia comunicativa y abierta al mundo. "Una resistencia que hoy sólo puede manifestarse en forma de rebeldía, de rechazo activo a un sistema que crea una riqueza enorme para algunos pocos y sume en la miseria y la exclusión a la inmensa mayoría de los habitantes de este planeta"³³.

Con otras palabras pero con igual significado, los ministros de cultura y responsables de políticas culturales del Movimiento de los Países No Alineados, acuñaron, en el marco

³² De Sousa, Santos, Boaventura. *De la mano de Alicia. Siglo del Hombre Editores/Ediciones Uniandes*, Bogotá, 1998.

³³ Riera, Miguel, ¿Searle: fracaso o éxito? En *El siglo 21*, n.º 135, diciembre de 1999.

de su primera reunión, realizada en Medellín en septiembre de 1997, los conceptos de globalización descendente y globalización ascendente, los cuales ayudan igualmente a identificar la calidad de la participación de las culturas en dicho proceso. La globalización descendente o desde arriba es una globalización monopólica y monocrónica, en cuanto tiende a uniformizar los consumos culturales y avasalla y excluye la diversidad. Es una globalización cerrada y en donde la calidad de lo que se produce y circula está subordinada a la cantidad. Por el contrario, la globalización ascendente, es una globalización democrática, que parte desde las culturas locales y que las pone en diálogo, sin necesidad de que tengan que pasar o ser validadas por los centros hegemónicos de poder. Finalmente, es una globalización que da curso a las demandas de los movimientos sociales y a su devenir en hechos políticos que sean capaces de influir significativamente en el curso de la historia. Como bien lo observa Boaventura de Sousa, refiriéndose a la Cumbre de Seattle:

“No vamos a decir que todo lo que ocurrió allí es globalización contrahegemónica, pero tenemos que hacer un esfuerzo por ver que estamos presenciando el surgimiento de un novísimo movimiento social creado a través de internet, sin líderes carismáticos ni grandes organizaciones. Estas agrupaciones movilizaron millares de ciudadanos contra una reunión de la organización más antidemocrática que tenemos en el mundo hoy: la Organización Mundial de Comercio —OMC—. Con Seattle podemos ver que la globalización hegemónica no tiene la misma hegemonía. La idea es ver si podemos crear una alternativa contrahegemónica para lo cual yo planto la producción de nuevos manifestos. La contrahegemonía deber ser globalizada, ésta es una globalización un poco más difícil, pero quizás tengan más posibilidades después de Seattle”.

UNA RED PARA PENSAR LAS POLÍTICAS COMPROMETIDAS CON LA DIVERSIDAD CULTURAL

En el contexto de la Conferencia Intergubernamental sobre Políticas al servicio del Desarrollo, surgió, por iniciativa del Ministerio de Patrimonio Canadiense, la Red Informal de Políticas Culturales —RIPC—, de la cual nuestro país entró a formar parte a partir de su segunda reunión, realizada en Oaxaca, México, en 1999⁶⁷.

En general la red, le ha permitido a varios países del mundo valorar la puesta en marcha de las políticas comprometidas con el pluralismo y sopesar las dificultades que ella implica.

En la Cuarta Reunión Anual de la RIPC que tuvo lugar en la ciudad de Lucerna, Suiza, en 2001, los ministros presentes acordaron la importancia de desarrollar un instrumento internacional sobre la diversidad cultural⁶⁸. El carácter del instrumento será normativo y su objetivo será involucrar y comprometer a los países signatarios en la articulación de la relación entre la diversidad cultural y desarrollo económico y social en las políticas públicas de sus gobiernos. Al consolidarse esta relación en el marco de un instrumento internacional, se pretende la inclusión de la diversidad cultural dentro de los acuerdos de comercio a nivel global —OMC— y regional —ALCA—.

⁶⁷ En el marco de esta reunión, Colombia presentó una ponencia titulada “Legislación sobre el patrimonio cultural colombiano”, la cual puede ser consultada en la página web del Ministerio: www.mincultura.gov.co

⁶⁸ Grupo de trabajo en diversidad cultural y globalización. *Avance y marco de un instrumento internacional sobre diversidad cultural: documento para consideración ministerial*, julio de 2001.

Uno de los debates centrales al interior de la red gira en torno al tema de la excepción cultural, término que hace referencia al tratamiento especial que reclaman algunos países para los bienes culturales, en el sentido de buscar la protección de sus propias industrias y mercados de procesos de globalización que tienden a monopolizar los procesos de producción cultural y homogeneizar los consumos culturales y que con frecuencia van en contravía de los procesos identitarios regionales y nacionales. Como bien lo registró El País de Madrid, a propósito del Forum de Estrassburgo, realizado días antes de la Cumbre de la Organización Mundial del Comercio—OMC—, en Seattle, el déficit comercial del cine europeo frente a Estados Unidos se ha triplicado en la última década: "En Alemania el cine europeo, exceptuando el propio, sólo ha interesado a un 6% de los espectadores; en Francia, a un 7%, y en el Reino Unido, sólo a un 4%. La mayor audiencia corresponde a las películas que llegan de Estados Unidos, que se llevan un 70% del mercado de la UE, con puntas de casi el 90% en Holanda o Bélgica y un 80% en España. Italia o Francia son los países que se defienden mejor, cediendo sin embargo el 60% de su público al amigo americano. Para el resto del mundo sólo queda el 0,5% del mercado"⁴⁹. Esta situación, en el caso de América Latina y El Caribe, es por lo menos doblemente dramática, debido no sólo al monopolio de Estados Unidos sobre nuestro mercado, sino a una producción nacional escasa, e incluso inexistente, como en efecto fue el caso de algunos países de la región en la década de los noventa.

La excepción cultural, descrita por la diputada socialista europea, Catherine Lalumière, como un instrumento puesto al servicio de la diversidad cultural, y no como un muro destructible, surge en este sentido, como una garantía para avanzar en la construcción de un diálogo global verdaderamente pluralista y democrático. Por eso la importancia de este foro, integrado por países que están creando y desarrollando alternativas contra la globalización hegemónica.

Ha sido muy interesante conocer, en este contexto, experiencias como la de Canadá, país que ha recorrido un largo y difícil camino de negociación en relación con el proceso de acomodación de su diversidad cultural. Como se sabe, la provincia de Quebec o Canadá francés y las provincias con una marcada población indígena, viven la contradicción de querer afirmar sus propias identidades, y a la vez, la de sentir, por un lado, que forman parte de ese gran Canadá (hay valores, sensibilidades, modos de vida que unen a todos los canadienses) y por otro, la necesidad de articularse económica, política y administrativamente a un Estado en el que tradicionalmente ha predominado o se han escuchado más los sueños y las identidades del Canadá inglés o británico.

En el proceso de acomodación de la diversidad, en el que, según los estudiosos, se encontraría la razón de ser de Canadá, han sido creadas políticas, planes, programas e

instituciones culturales novedosas, los cuales, se reflejan, por ejemplo, en la importancia política que el Estado le ha dado al multilingüismo y que se traduce, no sólo en la protección de la industria editorial canadiense, que ayer estaba monopolizada por Gran Bretaña, Francia y los Estados Unidos, y hoy está en su mayoría en poder de los canadienses, sino en estrategias de producción, circulación y difusión de bienes culturales imaginados para que las culturas canadienses dialoguen en condiciones de equidad.

Sólo para citar un ejemplo, el Ministerio de Patrimonio Canadiense, en unión con otras entidades públicas y privadas, promueve, la traducción multilingüe de autores regionales y subvenciona la distribución y la comercialización de las obras traducidas en las bibliotecas y librerías de todas las provincias, las cuales, se convierten así en una verdadera puesta en escena del interculturalismo⁵⁰.

INTEGRACION REGIONAL Y DIÁLOGO ENTRE LAS CULTURAS

En el propósito de aumentar el diálogo entre las culturas colombianas y las culturas del mundo, es prioritario acelerar y profundizar los intercambios con las culturas andinas, con las culturas latinoamericanas y caribeñas, con las culturas africanas y asiáticas, con

⁴⁹ "La piedra fundamental de apoyo que aporta el gobierno canadiense y el sector editorial es el Programa de Ayuda al Desarrollo de la Industria editorial -PAIDIE- que cuenta con un presupuesto anual que sobrepasa los 30 millones de dólares, más el doble existente en 1996-1997. El PAIDIE apoya a la industria canadiense del libro a producir y promover las obras de los autores canadienses tanto en el país como en el exterior. Los proyectos de financiamiento que constituyen un sostén esencial para la comercialización ha contribuido a popularizar los libros canadienses tanto en el país como en el mundo entero. La venta de libros canadienses desde 1992 ha aumentado dinámicamente, particularmente en el rubro de la exportación, en el que los ingresos por concepto de ventas crecieron en más del doble. El sector editorial también se beneficia del apoyo brindado por el Consejo de las Artes de Canadá y los consejos provinciales de las artes que proveen ayuda a editores y autores. La comisión de derechos y préstamos públicos, por ejemplo, distribuye pagos anuales a autores canadienses por la disponibilidad de sus libros en las bibliotecas públicas canadienses. Por otra parte, el Programa de Préstamos para los Editores de Libros, una iniciativa conjunta del Ministerio de Patrimonio Canadiense y del Banco Royal de Canadá, pone a disposición de los editores un margen o línea de crédito de hasta 20 millones de dólares canadienses. La política de inversiones extranjeras, además de esos programas de apoyo oficial, promueve el mantenimiento de un sector de la industria del libro de propiedad canadiense. Por otra parte, un nuevo régimen para la importación paralela de libros, que comprende las modificaciones contempladas en la Ley sobre los Derechos de Autor de 1997, permite a los distribuidores exclusivos de libros gozar de todos los beneficios de sus contratos de distribución, por cuanto estos ingresos son, tradicionalmente reinvertidos en la publicación de nuevas obras firmadas por autores canadienses. La Ley sobre Derechos de Autor de 1997, permite a los distribuidores exclusivos de libros gozar de todos los beneficios de sus contratos de distribución, por cuanto estos ingresos son, tradicionalmente, reinvertidos en la publicación de nuevas obras firmadas por autores canadienses. La Ley sobre Derechos de Autor es también parte de un marco legal que establece los derechos económicos y morales de escritores y de otros artistas y que garantiza que éstos serán remunerados por la utilización de sus obras". Ministerio de Patrimonio Canadiense, 1999.

⁵⁰ Martí, Osorio. El Déficit comercial del cine europeo se ha triplicado en la última década. *El País*, domingo 5 de diciembre de 1999.

Las cuales nuestros contactos continúan siendo tan escasos. Particularmente, el diálogo entre las culturas colombianas y las culturas latinoamericanas y caribeñas no es lo suficientemente fuerte como debería ser, a no ser por el vertiginoso, aunque no siempré cualificado y democrático, impulso que le imprimen las industrias culturales (Mtv, CNN, Televisa, TBS, Cl, Starmedia, Terra, etc.) y, con menor intensidad, la iniciativa de organizaciones culturales gubernamentales y no gubernamentales que están animando el intercambio y la cooperación entre las culturas colombianas y las culturas del mundo.

En este sentido, es importante valorar la participación de Colombia en variedad de organismos de integración cultural andinos, latinoamericanos y caribeños e iberoamericanos que podrían acelerar aún más la creación de una verdadera comunidad cultural regional.

En el contexto iberoamericano, cabe destacar los resultados de la convocatoria del Fondo Ibermedia, que en sus tres primeras ediciones, ha revertido doblemente la inversión de Colombia en el Fondo, al procurar a los creadores y productores préstamos y estímulos que contemplan todas las fases del ciclo de vida de un producto cinematográfico, y sobretodo, al preocuparse por el fomento a la distribución, comercialización y exhibición del cine iberoamericano en cada uno de los países que hacen parte del Fondo y que aún no tienen la posibilidad de contemplarse masivamente. Como bien lo observa Jesús Martín-Barbero, "necesitamos un cine que nos haga visibles", y es que el acceso al cine iberoamericano continúa estando circunscrito al público de los festivales. Su apropiación por parte del gran público está muy lejos, aunque se presentan excepciones. Necesitamos igualmente, un cine que ponga en contacto y afirme (no uniforme) nuestra diversidad cultural y que nos permita enriquecernos con nuevas voces, con nuevas imágenes, con nuevas formas de sentir y estar en el mundo que sólo el cine sabe participar.

Igualmente, en el contexto iberoamericano, se está avanzando en relación con la integración de los archivos, las bibliotecas nacionales y las revistas culturales y con la creación de un mercado iberoamericano del libro, iniciativa que ha sido liderada por el Centro Regional para el Fomento del Libro y la Lectura en América Latina y El Caribe -CERLALC- pero que todavía debe superar múltiples obstáculos antes de ser realidad. Por ahora, y a pesar de nuestra proximidad geográfica y lingüística, sigue siendo más fácil tener acceso a la literatura latinoamericana reciente en las librerías de la Gran Vía que en cualquiera de nuestras librerías y lo mismo, más fácil ver cine latinoamericano en Madrid o Barcelona, que en las salas de cine de Bogotá, Lima, Río de Janeiro o Buenos Aires.

ANTECEDENTES Y PARTITURAS DE DIALOGOS DE NACIÓN

Como política, *Dialogos de Nación* aspira a constituirse en un eje articulador e inspirador de los planes, programas, proyectos y actividades promovidos por el sector cultural colombiano, no sin antes consultar la experiencia e intentar formular, a partir de ella, un camino ya abierto por el Ministerio, antes por Colcultura, y por otras instituciones culturales colombianas.

Sin pretender hacer una historia rigurosa de los antecedentes de esta política cultural en nuestro país, es importante destacar proyectos de enorme importancia para la construcción de la nación desde la cultura o desde las culturas, como la Expedición Botánica, la Expedición Coreográfica, la Biblioteca Aldana, las Jornadas Regionales de Cultura Popular, Aluna, Yuruparí, el Centro de Documentación Musical, el Foro Nacional Para Con, Por Sobre De Cultura, el Foro sobre Cultura y Constituyente, el Plan Nacional Para Cultura 1992 - 1994 "Colombia: el camino de la paz, el desarrollo y la cultura hacia el siglo XX", y antes de dicho plan, todos los intentos por descentralizar la cultura emprendidos por el Instituto Colombiano de Cultura -Colcultura-, la movilización social por la ley general de cultura, y más recientemente, CREA, una expedición por la cultura colombiana y variedad de programas de Colcultura y posteriormente, del Ministerio de Cultura, que están en curso y que se sitúan en correspondencia con la vocación principal de *Dialogos de Nación*.

A la base de varios de estos antecedentes, se sitúan importantes conquistas realizadas por los movimientos sociales colombianos, que contribuyen a situar la identidad como un fin en sí mismo, que abogan por el respeto a la diferencia y por la protección de

los derechos culturales, lo mismo que por algunos sectores de la Academia que han propendido por el reconocimiento de la multiculturalidad y por la construcción de una nación que se nutra de todas las voces de la diversidad, como la Nueva Historia, que en su momento cuestionó las bases conceptuales de la historia tradicional y se comprometió con el conocimiento de aspectos de la historia nacional que habían sido abandonados, en parte por no corresponder a la versión hegemónica de nación entonces dominante³⁴.

Antes de la Nueva Historia es preciso valorar, al igual que el aporte de los movimientos sociales, el redescubrimiento de Colombia por parte de los primeros antropólogos y etnógrafos que llegaron de Europa en los años 30. Paul Rivet, fundador del Instituto Etnográfico Nacional, Gerardo Reichel Dolmaroff, José Pérez de Barrada, entre otros, contribuyeron a transformar el concepto de cultura basado en la literatura y las bellas artes que predominaba en aquel entonces. Este grupo de inmigrantes, que llegó a Colombia huyendo de la guerra civil española y del fascismo, hizo un reconocimiento de las culturas de los pueblos indígenas que sirvió para poner en crisis el concepto de cultura y de nación.

Uno de los propósitos de la Nueva Historia fue indagar por la gente que había sido excluida de la historia tradicional para incorporar aquellas memorias que no cabían en la crónica de los cenáculos políticos y las oficinas burocráticas de Bogotá³⁵. De esta

Los estudios culturales, como bien lo señalan Jaime Eduardo Jaramillo y Gabriel Restrepo, "representan una opción de lo reprimido, de lo no expresado aún o de lo subalterno o subyugado"³⁶. Desde una perspectiva transdisciplinaria los estudios culturales están indagando la Colombia profunda y contribuyendo a que se tome conciencia de múltiples versiones de nación que rompen con las versiones hegemónicas y avasalladoras de la diversidad que han predominado y fundamentado gran parte de nuestra historia como país.

En cuanto a la relación entre estudios culturales y políticas culturales, es interesante observar como los trabajos de Jesús Martín-Barbero, Germán Rey, Néstor García Canclini, Renato Ortiz, José Joaquín Brunner, Nelly Richards, Hugo Achugar, Martín Hopenhayn, George Yudice, Carlos Monsiváis, Beatriz Sarlo, Omar Rincón, Ana María Ochoa, Marta Elena Bravo, entre otros, se han ido convirtiendo en un referente fundamental del quehacer de las políticas culturales en América Latina y El Caribe. >

> sin embargo, en lo que tiene que ver específicamente con Colombia, hay una interlocución muy discreta con autores provenientes de otras culturas que podrían enriquecer y renovar esta relación.

El contacto entre estudios culturales y políticas culturales contextualiza a estas últimas dentro de procesos de larga duración. Se trata de que las políticas culturales sean asumidas desde una perspectiva histórica crítica; que se nutran y a la vez enriquezcan los grandes debates abordados o provocados por los estudios culturales; e incorporen a su campo específico de acción todos aquellos intentos emancipatorios, con los cuales algunas veces los estudios culturales se solidarizan, (en el caso de Jesús Martín-Barbero la democratización de la cultura y de los medios de comunicación) y que están encaminados a la creación de una nación donde sean respetados y articulados en un proyecto democrático, los derechos culturales de la diversidad.

manera. Llegó a cabo su propósito de aportar a la construcción de una conciencia histórica crítica que fuera fundamento decisivo de una nueva cultura nacional y que renovara la imagen que la comunidad nacional tenía de sí misma, si se tiene en cuenta que la historia tradicional había influenciado la formación de millones de colombianos a lo largo del siglo e impuesto una imagen de que éramos la nación con "una lengua, una raza y un solo Dios"³⁷.

En cierta correspondencia con la vocación de la Nueva Historia y sin olvidar el aporte posterior de nuevos movimientos dentro de las ciencias sociales en Colombia, se sitúan los estudios culturales, comprendidos como un diálogo entre saberes que se identifica por "su vocación por los márgenes, su raigambre en los grupos subordinados, su afinidad con los movimientos sociales, su crítica a las disciplinas establistas, su simpatía por la cultura de masas"³⁸, lo cual coincide efectivamente con uno de los propósitos fundamentales de "Diálogos de Nación".

"En los primeros meses del Ministerio de Cultura, María Victoria Uribe³⁹ afirmaba, en el contexto de una reunión intrainstitucional, cómo *Colcultura* nunca había mirado hacia el Instituto Colombiano de Antropología. Con esto quería dar a entender, cómo las acciones del antiguo instituto habían sido diseñadas, formuladas y puestas en marcha sin tener muy en cuenta la investigación y como las políticas culturales

³⁴ Willis Obregon, María Emma. "De la nación católica a la nación multicultural. Repuestas y desafíos", en *Memorias y nación*, Ministerio de Cultura, Museo Nacional de Colombia, Pnud, Iepri, Icanh, Bogotá, 2000.

³⁵ Restrepo, Gabriel, Jaime Eduardo Jaramillo, Luz Gabriela Arango (editores). "Introducción" en *Cultura Política y modernidad*, Centro de Estudios Sociales -CES-, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1998.

³⁶ Del Instituto Colombiano de Antropología e Historia -Icanh-.

³⁷ Jaramillo Aguado, Darío. "Introducción" en *La Nueva Historia de Colombia*, Colcultura, Bogotá, 1976.

³⁸ Restrepo, Gabriel, Jaime Eduardo Jaramillo, Luz Gabriela Arango (editores). "Introducción" en *Cultura Política y modernidad*, Centro de Estudios Sociales -CES-, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1998.

³⁹ *Ideam*.

hasta entonces circunscritas, habían incorporado, con cierta ingenuidad conceptos, discursos y realidades tan complejos como la identidad nacional, la diversidad cultural, el multiculturalismo. Se promovía la afirmación de la diversidad casi como quien predicaba el evangelio y se proponía la defensa de las culturas autóctonas de la "modernidad" o de la "globalización", que no debía tocarlas, para preservar un estado puro que garantizará la pretendida monolítica y monocromática identidad cultural. No sé por qué, pero algunas veces las políticas culturales terminan siendo algo así como el lugar de reciclaje de las categorías superadas por las ciencias sociales. Tal vez es por la ausencia de ese diálogo al que María Victoria se refería hace unos años.

Creo que esta situación ha ido cambiando progresivamente y que las relaciones de intercambio entre el Ministerio y el Instituto, o mejor, las relaciones entre las políticas culturales y la investigación han ido profundizándose y cualificándose. Una política como Diálogos de Nación, que intenta ser la política articuladora de todo la actividad del Ministerio, está encontrando en la actividad del equipo de investigadores del Instituto lo que podríamos llamar su polo a tierra y algo más importante aún, está encontrando en ella un espacio propicio para el debate, para el cuestionamiento, para la duda.

Hace poco le preguntaron a Antonio Tabucchi cuál creía que era el papel del intelectual, y él contestó afirmativamente que si la función de un político es tranquilizar, mostrar que todo anda bien gracias a su presencia, la del intelectual es el desasosiego, poner a dudar a la persona.

En ese sentido, creo que ya es imposible concebir la acción del Ministerio sin mirar hacia ustedes y sin sentirlos como parte esencial de ese proyecto de nación que estamos tratando de imaginar con el concurso de todas las culturas colombianas. A veces, como suele ocurrir cuando trabajamos con el Estado, tendemos a caer en la trampa de la perfección. Ahí la importancia de mantener viva la duda. Por eso nos entriegue su contacto, cada vez más cercano y creativo.

Cada uno de los aportes que conforman este Cuaderno, se convierte en partitura para armonizar esa política llamada "Diálogos de Nación", que pretende contribuir a fomentar el diálogo entre todos los colombianos e intervenir, de alguna manera, en la superación de la fragmentación y el aislamiento que estamos viviendo. Pero la repercusión de esta publicación trasciende ampliamente el radio de acción del Ministerio. Tiene que ver con el país. Con el país real, pero también con el que estamos imaginando desde la cultura, desde las culturas.

Este encuentro que ocurre al final del día, simboliza también el final de largas jornadas en el camino de la investigación. De profundos contactos con la nación y sus fragmentos (para utilizar una expresión de Partha Chatterjee). Y también, de profundas expediciones por todos esos fragmentos en los que la nación parece revelarse, siempre inconclusa y siempre resistente a ser definida unívocamente.

Como bien lo ha señalado Rolando Fuya, en su aguda y no menos divertida lectura de *Antropología resistiendo*, lo que subsiste en este libro y en otras publicaciones que hoy el Icah y sus coeditoras le entregan al país, es la práctica de una antropología radical. Una antropología que se pregunta sobre el papel que debe jugar en la comprensión de ese "nuevo país". Una antropología que abunda en las raíces mismas de la disciplina y que cuestiona sus tradicionales objetos y prácticas de estudio. Una antropología que se atreve a formularse como un proyecto creativo. Una antropología poética. Una antropología que le hace propuestas al país. Una antropología en tránsito por la Colombia profunda. Una antropología viva que se niega a ver más a las culturas como bloques homogéneos en los cuales debe encontrarse una esencia pura e insubstancial para legitimar el sagrado oficio para el cual supuestamente fuimos ungidos. Una antropología incluyente de la diversidad, de esa diversidad de la cual formamos parte y que le hace decir hermosamente a María Teresa Salcedo que "Nosotros los etnógrafos, también somos datos etnográficos, nos producimos a nosotros mismos haciendo trabajo de campo y somos producidos por aquellos Otros a quienes estamos trazando como datos etnográficos".

Una antropología que invita a la emancipación, como lo hace Arturo Escobar en "El final del salvaje", cuando analiza las luchas y las conquistas de los movimientos sociales colombianos, cuando recuerda y profundiza en la imbricada relación que debe existir entre cultura y política, y, finalmente, cuando reclama que las políticas culturales devengan en hechos políticos capaces de transformar y de transformarnos.

Una antropología de la guerra, la soledad y el exilio, como la que practica Alejandro Castillo, antropólogo colombiano, al interior de sí mismo y al interior de este país que llevamos adentro y que nos desborda. Una antropología del país que hay. Una antropología del país violento y del país que se tiene que inventar todos los días para mantenerse vivo y poder seguir soñando.

Una antropología que penetra en las profundidades de la nación para interrogarla, para cuestionarla, para descenrañarla, para darle voz o para crearla de nuevo. Una antropología que se mueve entre la tradición y la modernidad, que tiende puentes entre el pasado y el presente y entre esas memorias hegemónicas y disidentes convocadas por Cristóbal Gnecco y María Zambrano para intentar reconstruir nuestra historia, o como esas que lograron poner en contacto María Emma Wills Obregón y Gonzalo Sánchez Gómez en "Museo, memoria y nación".

Una antropología de la diversidad. Del país que se juzga en tukano, en chami, en guambiano, en sikani. Una antropología del país en construcción, como ese que nos cuentan Michel Agier, Manuela Álvarez, Odile Hoffman y Eduardo Restrepo en "Tamaco: haciendo ciudad".

Una antropología en diálogo con otras disciplinas. Una antropología abierta al mundo y con más ganas de participar en su creación que de limitarse a registrarla.

Una antropología relocalizada, que, como bien lo afirman María Victoria Uribe y Eduardo Restrepo, encuentra que su razón de ser ya “no es la búsqueda y definición de esencias culturales, la descripción de gente exótica, sino la naturaleza de la alteridad”. Esa alteridad que le hace decir a Marc Augé: “los otros son menos otros, lo mismo ya no es lo mismo”¹⁰.

LA CONSTITUCIÓN DE 1991 Y LA APUESTA POR LA DIVERSIDAD

La Constitución Política de 1991 situó en la cultura el fundamento de la nacionalidad colombiana. Una nacionalidad que concebimos como un proyecto creativo y como un gran acuerdo entre la diversidad que es preciso construir y renovar permanentemente.

En sus principios fundamentales, la Constitución señala la importancia específica de la cultura y el tratamiento que el Estado debe otorgarle:

Artículo 7. El Estado reconoce y protege la diversidad étnica y cultural de la nación colombiana.

Artículo 8. Es obligación del Estado y de las personas proteger las riquezas culturales y naturales de la nación.

Artículo 10. El castellano es el idioma oficial de Colombia. Las lenguas y los dialectos de los grupos étnicos son también oficiales en sus territorios. La enseñanza que se impartía en las comunidades con tradiciones lingüísticas propias será bilingüe.

Así mismo, la Constitución reconoce plenamente algunos derechos humanos que tienen profundas implicaciones culturales. La garantía de estos derechos, es punto de partida para asegurar la equidad del diálogo entre las culturas colombianas:

Artículo 13. Todas las personas nacen libres e iguales ante la ley, y recibirán la misma protección y trato de las autoridades y gozarán de los mismos derechos, libertades y oportunidades sin ninguna discriminación por razones de sexo, raza, origen nacional o familiar, lengua, religión, opinión política o filosófica.

¹⁰ Palabras de la Viceministra de Cultura, María Cristina Serje de la Ossa, en el acto de presentación de las novedades bibliográficas del Instituto Colombiano de Antropología e Historia –ICANH–, Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá, julio 7 de 2000.

Artículo 16. Todas las personas tienen derecho al libre desarrollo de su personalidad sin más limitaciones que las que imponen los derechos de los demás y el orden jurídico.

Artículo 18. Se garantiza la libertad de conciencia.

Artículo 19. Se garantiza la libertad de cultos.

Artículo 20. Se garantiza a toda persona la libertad de expresar y difundir su pensamiento y opiniones, la de informar y recibir información veraz e imparcial, y la de fundar medios masivos de comunicación.

Artículo 27. El Estado garantiza las libertades de enseñanza, aprendizaje, investigación y cátedra.

Artículo 70. El Estado tiene el deber de promover y fomentar el acceso a la cultura de todos los colombianos en igualdad de oportunidades, por medio de la educación permanente y la enseñanza científica, técnica, artística y profesional en todas las etapas del proceso de creación de la identidad nacional.

La cultura en sus diversas manifestaciones es fundamento de la nacionalidad. El Estado reconoce la igualdad y dignidad de todas las que conviven en el país. El Estado promoverá la investigación, la ciencia, el desarrollo y la difusión de los valores culturales de la Nación.

Artículo 71. La búsqueda del conocimiento y la expresión son libres. Los planes de desarrollo económico y social incluirán el fomento a las ciencias y, en general, a la cultura. El Estado creará incentivos para personas e instituciones que desarrollen y fomenten la ciencia y la tecnología y las demás manifestaciones culturales y ofrecerá estímulos especiales a personas e instituciones que ejerzan estas actividades.

Artículo 72. El patrimonio cultural de la Nación es bajo protección del Estado. El patrimonio arqueológico y otros bienes culturales que conforman la identidad nacional, pertenecen a la Nación y son insalvables, inembargables e imprescriptibles. La ley establecerá los mecanismos para readquirirlos cuando se encuentren en manos de particulares y reglamentará los derechos especiales que pudieran tener los grupos étnicos asentados en territorios de riqueza arqueológica.

La Carta Política de 1991, frente a la Constitución de 1886, representa un cambio radical, no sólo por la importancia que le concede a la cultura, sino también, y principalmente, por la concepción de la nación colombiana. La Carta del 86 sólo menciona una vez y de manera tangencial el término "cultura", mientras que la de 1991 lo hace reiteradamente, a su vez, la primera concibe la nación monocromática y monocorde, mientras que la segunda, proclama la nación de la diversidad:

"Si por un lado, desde la mirada de los regeneradores, la religión unificaba, por el otro, la existencia de razas dividía. Con el temor de que cualquier diferencia se transformara en disenso y aún peor, en traición, el Régimen se asentó, no sobre el reconocimiento de la diversidad de sus gentes que habitaban el territorio colombiano, con sus

creencias, lenguas y costumbres particulares, sino por el contrario, en el intento consciente de borrar las singularidades. A las poblaciones "salvajes", como ya se mencionó, se las vio como menores de edad, incapaces por tanto de actuar autónomamente en cuestiones políticas y por esa vía "colombianizar"¹¹.

Cabe recalcar que si bien la Constitución ha anunciado ese Estado unido en la diversidad y respetuoso de la misma, éste es más un camino que una realidad dada y concluida. Como lo afirma Roberto Pinceda Camacho:

"Los derechos consagrados en toda constitución no se reflejan en la vida social de manera inmediata y mágica. (...) La Constitución se debe barrajar todos los días y es una brújula que señala la dirección general del Estado y la manera como una sociedad aspira a constituirse y a entenderse a sí misma"¹².

Finalmente, la Constitución de 1991 se constituye en una verdadera apuesta por la diversidad.

"Con todo, la Nueva Constitución significa una apuesta. La apuesta es que si se logra, por lo menos en un principio en el ámbito de la comunicación, el respeto a la

En Colombia, antes de 1991, la nación había sido presentada básicamente como una comunidad cuyo distintivo era ser predominantemente "mestiza". Este mestizaje, en los discursos más retrógrados, era representado como la fuente de nuestra barbarie o, en un matiz de esta versión, como un momento transitorio que debía ser sobrepasado para lograr el gradual blanqueamiento. Cuando la nación no era representada como mestiza vergonzante, aparecía como el producto de las gestas de grandes héroes imbuidos de una fuerza casi sacramental. Indígenas y negros, soldados rasos, Insurrectos anónimos desaparecían de estas narrativas como desaparecerían entonces las costumbres, tradiciones y memorias de estas poblaciones. En el afán de crear unidad y estabilidad vía homogeneidad se borran las diferencias -regionales, étnicas, raciales, de clase, de género- y Colombia aparecía entonces como una nación monocromática donde la unanimidad primaba sobre la diversidad.

María Emma Willis Obregón, "Una mirada distinta para repensar el tema de la paz en Colombia," en *Museo, memoria y nación*, en Catedra Anual de Historia Ernesto Restrepo Tirado, Bogotá, Museo Nacional de Colombia, 1999.

¹¹ Willis Obregón, María Emma. "De la nación católica a la nación multicultural. Rupturas y desafíos", *Op.cit.*

¹² Pinceda Camacho, Roberto. *El Multiculturalismo en Colombia*. Ponencia presentada en el marco del X Congreso de la Asociación de Colombianistas, realizada en Santafé de Bogotá entre julio 26 y 29 de 1995.

diferencia, los grupos hasta hoy discriminados pueden elaborar en su propia voz una identidad más sólida—empoderada dirían algunos—que les permita confrontar y subvertir los fundamentos de los discursos dominantes y lograr cada vez más legitimidad y apoyo a sus reclamos. En este sentido, a pesar de que varias han sido las comunidades étnicas que padecen en este momento proyectos de desarrollo que atentan contra su integridad cultural, es motivo de esperanza ver que sus denuncias han salido de su pequeño círculo de amigos y se han convertido en tema de debate en los medios de comunicación, la Corte Constitucional o las Universidades. En otras palabras, los indígenas están abriéndose paso en la agenda del 'país urbano' y de esta manera tendiendo puentes hacia otros sectores. Este traspasar fronteras para insertarse en la agenda de discusión política no es suficiente pero tampoco parece acertado desconocer que el hablar desde una posición respaldada en el Derecho se constituye en una ventaja con la que antes no contaban los indígenas (o las mujeres para mencionar otro caso), tantas veces catalogados en el pasado de subversivos o delirantes. Por eso, al decir de Francisco Rojas Bairy, el sentido de las reformas constitucionales va en dirección del 'reconocimiento de que (los indígenas) somos normales (pero) distintos, diferentes pero que nos une una causa: el de ser ciudadanos colombianos, de pertenecer a una república, la de Colombia, esa Colombia que queremos tanto porque ya hacemos parte de ella'¹¹.

Finalmente, la Constitución de 1991 ha dado lugar a la creación de un nuevo marco legal para la cultura que debe ser aprovechado para garantizar un diálogo cualificado y equitativo entre las culturas colombianas:

- Ley de Propiedad Intelectual
- Ley de Educación
- Ley de Medio Ambiente
- Ley de Ciencia y Tecnología
- Ley de Televisión
- Ley del Libro
- Ley de Comercio Electrónico
- Leyes que protegen los derechos culturales de los pueblos indígenas y de las comunidades negras y raizales
- Ley General de Cultura
- Ley General de Archivos

INDUSTRIAS QUE CONSTRUYEN NACIÓN

Las industrias culturales han creado un patrimonio que es parte esencial de nuestra memoria e identidad. Los archivos de las emisoras, las casas disqueras, los canales de

¹¹ Willis Obregón, María Emma. "De la nación católica a la nación multicultural. Rupuras y desafíos", *Op.cit.*

televisión, las editoriales, los diarios y las revistas, contienen textos claves de la nacionalidad colombiana. Ellas han ido construyendo, como bien lo señala Jesús Martín-Barbero, "el sentimiento nacional" y han puesto a dialogar la diversidad, a convivir las heterogeneidades y ayudado a cambiar el mapa cultural del país, haciendo visibles los valores, las tradiciones, los saberes, las costumbres, los modos de vivir juntos de las culturas regionales y de las culturas ibéricas que tradicionalmente no habían participado en la construcción de la imagen de lo nacional.

Partiendo de la definición de cultura, de Moran, "cultura es todo lo que media entre lo que somos y lo que soñamos ser", Martín-Barbero, ha recalado el gran poder de las industrias culturales como dispositivos de las identidades colectivas.

La importancia de las industrias culturales, hoy prioridad tanto para las políticas culturales como para las políticas económicas, vuelve aún más necesaria la reflexión sobre comunicación y cultura, no sólo desde los territorios de lo público, de lo social, de lo comunitario, en los que ha incursionado el Ministerio, sino también desde los territorios de lo privado donde también se está creando, fundando y comunicando ese sentimiento de lo nacional al que se refiere Martín-Barbero.

De otra parte, las industrias culturales están haciendo posible ese diálogo entre las culturas subalternas que la política "Diálogos de Nación" pretende estimular y cualificar. En este sentido, cabe constatar que más allá del alcance o el monitoreo que puede hacer el Ministerio de Cultura, en la práctica las industrias culturales están posibilitando el intercambio directo entre dichas culturas. Algunos ejemplos son las radios y televisiones comunitarias, las ventas de discos compactos de músicas locales.

Desde esta perspectiva, la circulación de bienes y servicios culturales se constituye en otro de los propósitos principales de "Diálogos de Nación". Como lo hemos reseñado tantas veces, sólo para dar una muestra de la enorme inequidad del mapa cultural del país, apenas el 10% de los municipios colombianos tiene acceso directo a la oferta editorial. Pero para democratizar la oferta, es preciso forjar alianzas entre el Estado y las industrias culturales. El estímulo estatal a las industrias culturales y la protección que este le brinde a los derechos de autor, actualmente amenazados por la piratería y el contrabando, debe ser aprovechado para ampliar las oportunidades de acceso a los bienes y servicios culturales por parte de un mayor número de colombianos. De lo contrario, el pretendido diálogo entre las culturas colombianas, continuará siendo desigual y se inclinará siempre a favor de quienes tienen más oportunidades de producción y de acceso.

Pero no sólo se trata de aumentar la circulación, se trata también de que ésta sea permeada por el multiculturalismo. Que la circulación sea intercultural. Que no provenga únicamente de los grandes centros de producción, sino que sea incluyente de todo lo que se produce desde lo local. En este sentido es interesante considerar cómo la circulación es más un punto de llegada que de partida, esto es, más como el resultado del

empoderamiento, que como una imposición desde el centro. No se trata de caer en la circulación por la circulación, sino de que ésta emane desde las entrañas mismas de las culturas y de su naturaleza comunicativa.

"En los últimos días, un cantante de Buenaventura que vive en Francia hace trece años, donde se hizo famoso interpretando una canción de Jacques Brel en ritmo de salsa, entrevistado por varios medios de comunicación, afirmaba que su proyecto artístico está fundado en su deseo de aportar a la construcción de la nación colombiana: "Nosotros conquistamos eso (el reconocimiento del público francés) paso a paso con la música en francés, pero básicamente, porque logramos hacer la defensa de una bandera, revelar lo que es nuestra nación y demostrarles a los franceses lo que somos realmente.

Yuri Buenaventura, luego de entrar en los circuitos de distribución comercial y de haber recibido el reconocimiento del público francofono amante de los ritmos latinos, ha vuelto a Colombia para fundar una empresa que estimule, fomente y promueva el talento del Pacífico. A través de él, tratará de incorporar sus voces al concierto del mundo. De incorporar la música de los ríos del Pacífico, la que se crea, se canta, se escucha y se goza en la selva, en los palafitos, en los aserrios, en las carreteras viejas y sin pavimentar que conducen a ese país que la mayoría de los colombianos no conoce, a los circuitos que hoy nos permiten encontrarnos en la diversidad. Se trata, en últimas, de un proyecto que busca completarnos y enriquecernos como país. De un proyecto generoso, que intentará poner en diálogo a la cultura del Pacífico con las culturas colombianas y las culturas del mundo. Esa música, que habla de sembrados de caña y plátano, de palmas

El desafío del nuevo milenio es desarrollar un modelo que fomente la diversidad cultural a través de la unión de la teledifusión tradicional con nuevos medios y una mayor capacidad de comunicación y distribución global. Los programas de televisión sirven de vehículo clave a la expresión de la creatividad y diversidad culturales. En la actualidad, organizaciones públicas y privadas a nivel mundial producen, coproducen y retransmiten programas culturales de alta calidad. Sin embargo, un mundo en el que las pantallas reflejen toda nuestra gama de rostros y voces se encuentra lejano. Durante décadas, las películas, los programas televisivos y los canales internacionales de televisión estadounidenses han sido líderes en la programación comercial que atrae audiencia a escala mundial. No cabe la menor duda de que Estados Unidos continuará marcando pauta en lo referente a la programación comercial en el próximo siglo. La influencia del sistema estadounidense deriva del hecho de que su mercado interno es el >

> mayor del mundo. Esto le proporciona una ventaja económica sin igual, la cual puede aprovechar para comercializar sus productos en el extranjero de forma más eficiente. En este entorno de mercado existe el riesgo de que los rostros y voces de otras naciones se vean y escuchan aún menos. La comunidad internacional debe tomar medidas que aseguren que personas de todo el mundo tengan la oportunidad de disfrutar la diversidad potencial máxima que la teledifusión y su programación puedan ofrecer. En la actualidad, el atractivo comercial de un sistema de distribución mundial como es el de la programación estadounidense prácticamente garantiza su alcance internacional. Es necesario que se asegure también la presencia de una variedad cultural de programación procedente de otras fuentes.

Informe final del Foro Especial para la Promoción de la Diversidad Cultural Global a través de la televisión, Instituto Internacional de Comunicaciones, Grupo de trabajo canadiense, Roma, octubre 1998.

los movimientos de resistencia. Circula un manifiesto. Circula una idea, un libro, una película. Y las personas se solidarizan y se vuelven fuertes, a pesar de quienes tienden a innovarlas y debilitarlas. Lo mismo suele ocurrir con las naciones. La circulación de un pensamiento inspirador de sueños colectivos puede fundar una nación, puede salvarla, liberarla o destruirla.

Nuestra resistencia tiene que ser a la incomunicación, al aislamiento, a la fragmentación. Pero se trata de una resistencia activa y de crear, aumentar y cualificar, al milímetro en ella, los espacios para que los colombianos se comuniquen en condiciones de igualdad y para que el pensamiento que puede emanciparnos, circule.

Para ello es preciso actuar en lo que Boaventura de Souza Santos denomina, la globalización contrahegemónica o desde abajo, o lo que los mismos ministros de Cultura

de chonraduro y pepas de pan, de cancos que cruzan esteros que conducen a un inmenso mar, nos la estamos perdiendo. También en las músicas nacionales hay centros y periferias. También hay hegemonías. Es lo que ocurre cuando un país sólo se escucha a través de unas cuantas de sus voces.

Hoy, cuando nuestra nación vive un fuerte proceso de fragmentación, cuando nuestra Colombia está acantonada, cuando nuestras carreteras están bloqueadas y la mayoría de los colombianos tiende a concentrarse en un sitio seguro, tenemos que buscar alternativas que posibiliten el encuentro. Una de esas alternativas radica en la circulación de los bienes y servicios que producen las industrias culturales.

Necesitamos encuentros dignos, que hagan visible nuestra diversidad y que la pongan en contacto. Encuentros que movilicen nuestras tradiciones y las renueven, que estimulen la creación y eleven nuestra capacidad de goce y disfrute. Encuentros que nos den la posibilidad de abrazarnos, cuando todo se opone a que lo hagamos.

La circulación de bienes y servicios culturales siempre ha estado a la base de

de los Países No Alineados, reunidos en Medellín en 1997, llamaron la globalización ascendente. Una globalización incluyente de las voces de las culturas de las periferias. Una globalización que debe iniciar por casa, pues como decía, dentro de nuestro propio país, hay hegemonías que nos desfiguran.

Hace poco, Jesús Martín-Barbero, a quien desearía expresar mi más profundo reconocimiento por ser uno de los pioneros en abordar, en América Latina, las relaciones entre economía y cultura, recordaba la definición de cultura de Morin: "cultura es todo aquello que media entre la realidad y los sueños". Y se refería a las industrias culturales, precisamente, como las mediadoras entre lo que somos y lo que soñamos. Las industrias ponen a circular en nuestro corazón y en nuestra mente, deseos, sueños, aspiraciones que nos cambian por dentro, que nos movilizan, que no nos dejan quietos.

La nación, comprendida como un sueño colectivo, está profundamente implicada en la actividad de las industrias culturales, unas veces de manera consciente, otras no tanto, pero podríamos decir que siempre dichas industrias llevan implícito una versión de nación y hacen lo posible, a su modo, por llevar a la práctica, su propio proyecto de país.

Están las industrias que nacen de las entrañas mismas de las comunidades y que nos comunican su esencia. Las industrias que abren las fronteras de nuestro país al mundo y nos dan la posibilidad de dialogar con otras culturas. Las industrias que fundan nación, que exploran la Colombia profunda, que salen a interrogarla, a convertirla en palabra, música e imagen. Las industrias que construyen memoria. Que convocan la participación de la gente y que le apuestan a los nuevos talentos. Las industrias que afirman y dignifican la colombianidad. Pero también, están las industrias que pretenden hacer de este país un "remake", una copia mal hecha, una farsa. Las industrias que fundan la nación, en lo mediocre y en lo banal. Las industrias que transan la calidad por la cantidad. Las industrias que fragmentan, que excluyen y que empujefecen lo que somos como país.

Como bien lo advierte Boaventura, refiriéndose a la resistencia ciudadana contra la Organización Mundial del Comercio, la globalización hegemónica (ya) no tiene la misma hegemonía: "La idea es ver si podemos crear una alternativa contrahegemónica para la cual yo planteo la producción de nuevos manifestos. La contrahegemonía debe ser globalizada, ésta es una globalización un poco más difícil, pero quizás tenga más posibilidades de éxito después de Seattle".

Martín Karmiz, uno de los mejores productores de cine de Europa, ha basado su resistencia contra la globalización hegemónica, no sólo en la acción de promocionar a directores griegos, turcos, italianos, suizos, polacos, iraníes y brasileños, que están por fuera de los circuitos comerciales, sino también, en ampliar los circuitos de distribución y exhibición. Cuenta con 44 salas en París y está abriendo otras nuevas. Para él, un cine sirve para reconciliar a los vecinos con su barrio, ser un lugar de encuentro, de cultura,

de libertad: "En París he abierto salas en lugares a los que ni la policía se atrevía a acudir. Hay que aprender a trabajar al margen del sistema sin dejarse marginalizar. Las nuevas tecnologías permiten hacer cine a bajo costo y esa debe ser una arma de resistencia que permita salir del cine de millonarios".

Así lo ha comprobado el Ministerio de Cultura, al inaugurar algunos nuevos centros culturales. En Bosconia y Cerecé estrenamos Buena Vista Social Club al mismo tiempo que su director la presentaba en el Festival de Cine de Berlín. Algunos de los asistentes a la exhibición de la película, como una pareja de ancianos que se pararon a bailar al ritmo del son cubano, nos contaron que era la primera vez que iban al cine. Todo esto fue posible con una mínima inversión en una pantalla y un video beam. Esto ocurrió, para ilustración de los invitados internacionales, en el Caribe colombiano, la misma región donde nació Gabriel García Márquez y donde en el pasado existiera un largo circuito de teatros al aire libre, cuando las grandes distribuidoras de cine en Colombia hacían circular sus productos más allá de las grandes ciudades y existían personas cuyo único trabajo era distribuirlo, exhibirlo y hacer sonar a la gente de los pueblos apartados con esas imágenes mágicas. Si no nos es posible recuperar esas antiguas salas de teatro, en una de las cuales, ayer, según cuenta Heriberto Forillo en uno de sus relatos, un grupo de espectadores viera desmembrarse la imagen de John Wayne, al venirse abajo la pantalla que lo proyectaba bajo un cielo estrellado, pensamos que sí es viable crear alternativas de bajo costo para exhibir cine en la Colombia profunda, esa que es capaz de levantarse a bailar al ritmo de una película de Wim Wenders, como les digo que ocurrió en Cerecé.

Como bien lo dijera John Zerzan, el filósofo anarquista y apóstol de la contracultura, líder espiritual de la revuelta en contra de la Cumbre Mundial del Comercio, "tras dos largas décadas de pasividad, consumismo y deterioro, la gente se alza de nuevo".

Podría decirse que la globalización contrahegemónica o la globalización ascendente sólo es viable si persiste la exigencia de calidad, porque no se trata sólo que los productos de la periferia circulen y entren en contacto. Se trata de que lo hagan, pero en forma cualificada, lo cual obliga a crear nuevas salidas alternativas de investigación, formación, producción, circulación, comercialización, promoción y difusión.

Son varios los proyectos que el Ministerio de Cultura está adelantando con el objetivo de cualificar la producción cultural. Uno de los más recientes tiene que ver con la creación de un centro de producción, investigación y formación en lenguaje sonoro. Hay una enorme cantidad de productos locales que no circulan, en parte por no contar con la tecnología de punta que le permitiría competir en igualdad de condiciones con los productos que llevan la firma de las grandes industrias. Lo que nos proponemos con este centro es elevar la calidad de los productos locales, de manera que puedan entrecruzar con otras voces, con las voces de los pueblos del Sur, el mercado de bienes culturales, mercados que comprendemos, principalmente, como escenarios para que la diversidad dialogue y se enriquezca mutuamente. Se trata, con este proyecto, de crear un sello

discográfico tipo "Punumayo World Music" o "Real World" pero desde la base, desde abajo, desde los márgenes, desde las periferias.

George Yulice, refiriéndose a fenómenos que vinculan a la música con la comunicación, explicaba como la innovación tecnológica facilita la autoproducción, que podría calificarse como otra forma de resistencia, aplicable a varias industrias culturales. Esto es de una gran trascendencia para nuestro país. En la medida en que estimulemos la creación, en que proveamos las condiciones, las herramientas, los medios, las tecnologías que hacen posible crear y en que garanticemos el derecho humano fundamental a la creación y el derecho al libre acceso a los bienes y servicios culturales, podremos avanzar hacia el futuro con dignidad. Ahí que hayamos emprendido un nuevo proyecto destinado a estimular y fomentar las pequeñas y medianas empresas culturales. Este nuevo programa que nace como resultado de la investigación sobre el aporte de las industrias culturales al desempeño económico del país, podría considerarse como un vivero o como una incubadora de pequeñas y medianas empresas, con proyecto de país. Empresas multiculturales. Empresas que sepan articular, con equilibrio, todos los eslabones del ciclo de vida de un bien cultural, la creación, la producción, la distribución, el consumo. Empresas que generen productores cualificados y por tanto, competitivos; que tiendan hacia la autosostenibilidad; que generen empleo. Empresas que surjan de la base, que representen los sueños y las identidades de las comunidades, que generen productores que simbolice lo que somos como nación, que dignifiquen la oferta y la hagan circular dentro y fuera del país. Empresas que inauguren nuevos circuitos de distribución y comercialización de los bienes y los servicios culturales y que contribuyan a su democratización.

Si bien, en este seminario sobre economía y cultura se hablará extensamente sobre el impacto de las industrias culturales en el desempeño económico de los países, es preciso que sepamos mantener presente la enorme desigualdad que existe entre ricos y pobres, también en el campo de la cultura.

No se trata, como bien lo señala Amartya Sen en el Informe Mundial sobre la Cultura, "Cultura, creatividad y mercados", de asumir la posición de los especialistas del desarrollo, quienes, "más preocupados por alimentar los hambrientos y por eliminar la pobreza, se irritan a menudo ante un interés por la cultura que les parece prematuro en un mundo donde las privaciones materiales son todavía numerosas. ¿Cómo, se preguntan, puede hablarse de cultura—poesía, música, pintura—mientras la gente muere de hambre, de desnutrición o de enfermedades que serían fáciles de prevenir?" A esta reacción, "que disocia tan artificialmente los elementos y las etapas" (de la vida) y que asume a la cultura como la última de las necesidades humanas, la que puede esperar, la que puede ser satisfecha cuando todo lo material está puesto en orden, Amartya Sen decide no prestar atención y resolverla con un viejo dicho bengalí: "la mujer que cocina plátanos sabrosos, puede querer también, después de todo, peinarse con elegancia".

Se trata sí, de crear mecanismos que permitan, primero, garantizar el derecho a crear, y segundo, el derecho a acceder a los bienes y servicios culturales en condiciones de equidad. Creo que en ambos sentidos, nuestra situación es de un gran dramatismo. Como lo señala Amartya Sen, "aunque las cifras netas tengan tendencia a aumentar, puede haber tanto perdedores como ganadores". Es bueno preguntarse: ¿qué efecto va a tener toda esa riqueza producida por las industrias culturales en el capital humano y en el capital social?, y ¿cómo ese maná del cielo, como describía El País de España lo que puede llegar a ser para Cuba la industria fonográfica, va a ser redistribuido entre los creadores y la población en general, y cómo va a influir para que los derechos culturales sean verdaderamente garantizados y protegidos?

En ese sentido, Amartya Sen, observa como "Las comunicaciones y los intercambios modernos exigen una enseñanza y una formación de base. Mientras que ciertos países han hecho importantes progresos en este terreno (se pueden citar sobre todo los países del este y sudeste de Asia) otros, (como los países del sur de Asia y África), tienden a retrasarse. La igualdad de oportunidades en materia cultural así como en materia económica puede tener una gran importancia en un mundo globalizado. Es un desafío compartido por el mundo de la economía y el de la cultura".

Según Jorge Orlando Melo, "los últimos censos no ocultan que, pese a un alfabetismo nominal del 90%, la mayoría de los colombianos sigue siendo funcionalmente analfabeta. La minoría lectora tiene acceso fundamentalmente al texto de las publicaciones periódicas son tal vez unos dos o tres millones de colombianos. El resto aprendió a leer después de tener acceso a la radio y, en los años recientes, a la televisión. En resumen, en vez de haber pasado de un predominio de la comunicación oral a una cultura con fuerte presencia del texto, sobre la cual se ha ido imponiendo gradualmente el auge de los medios de comunicación audiovisual, como fue la secuencia europea, en Colombia pasamos de la voz viva a la radio y la televisión, sin tiempo para adquirir los hábitos del libro".

En el sector cinematográfico los datos son igualmente preocupantes. Un estudio desarrollado por Fedesarrollo arrojó cifras que revelan la enorme la inequidad de la oferta cinematográfica colombiana. De los 1095 municipios colombianos, sólo 51 cuentan con pantallas en sus localidades. Este escenario empeora al ver que sólo Bogotá concentra el 36% del total de las pantallas existentes, con 170 pantallas frente a las demás zonas del país, que en su mayoría cuentan con 131 pantallas. A esto se suma el hecho de que las pantallas están dedicadas, principalmente, a la exhibición del cine comercial (84%), y dentro de este, al cine estadounidense.

Ahí la importancia de forjar alianzas entre el sector público y el sector privado que contribuyan a la creación de un mundo más justo, más humano y más equitativo. El Estudio sobre el Aporte de las Industrias Culturales y del Entretenimiento al Desarrollo Económico de los Países de la Comunidad Andina, empresa liderada conjuntamente por el Ministerio de Cultura y la Secretaría Ejecutiva del Convenio Andrés

Bello –Secab–, nos ha servido para acercarnos mutuamente Estado e industrias culturales, para empezar a allanar caminos de integración, para reconocer nuestros propios lenguajes, para comenzar a poner en su justo lugar todos los prejuicios y los recelos que cada una de las partes ha construido sobre la otra y que explican, en gran parte, el divorcio que tradicionalmente ha existido entre los sectores público y privado. Por eso celebros el surgimiento de espacios de diálogo entre economía y cultura, de manera que, siguiendo la pregunta de Alain Touraine, podamos saber, finalmente, si algún día ¡Podremos vivir juntos?¹⁴.

LAS RUTAS, LAS MEMORIAS

Las rutas de *Diálogos de Nación* son nuestras múltiples memorias. Las memorias de los hombres que transitaron por caminos, ríos y vías férreas fundando pueblos, las memorias que continuaban siendo el sustento de esos mismos pueblos y que, como hermosamente lo describe Jesús Martín-Barbero, viven un estallido que no pasa únicamente por el universo de los discursos, sino que tiene un marcado carácter patrimonial: es el estallido del poder asociado a la unificación del territorio y de la identidad¹⁵.

Son las memorias que se expresan en las fiestas, en las lenguas, en el conocimiento de los pueblos indígenas sobre el poder curativo de la biodiversidad, en las arquitecturas, en las músicas, en las danzas, en las literaturas por las cuales este país comunica y crea sus sueños. Las memorias que se renuevan, que se funden con nuevos saberes, que alimentan la creación, convirtiéndose en su savia y en su sustento. Las memorias que aguardan, expectantes, en los archivos, en las bibliotecas, en los museos, en las cinematografías, en las industrias culturales, comunicar nuevos sentidos a la construcción de una nueva historia nacional que sea capaz de enriquecerse con el pasado y sus diversas representaciones.

Lo nacional que queremos construir desde la cultura (desde las culturas) es incluyente de todas esas memorias y por eso busca propiciar el reconocimiento, el contacto, el

¹⁴ Discurso pronunciado por el exministro de Cultura, Juan Luis Mejía Arango, en el marco del Seminario Interamericano sobre Economía y Cultura, Bogotá, mayo 16 de 2000.

¹⁵ Martín-Barbero, Jesús, "Patrimonio, el futuro que habita la memoria", en Autores Varios, *Somos Patrimonio: 91 experiencias de apropiación social del patrimonio cultural y natural para el Desarrollo Comunitario*, Secab, Bogotá, 1999.

diálogo entre todas ellas: las memorias de los pueblos indígenas, las memorias de los pueblos africanos, las memorias mestizas, las memorias rurales, las memorias urbanas, las memorias de los inmigrantes que le apostaron a este país y humanizaron su inserción en la modernidad, las memorias de los sirios y libaneses que fundaron el comercio en la Costa Atlántica y la poblaron con sus milenarias tradiciones; las memorias de los alemanes, los holandeses, los italianos, los españoles, los judíos, las memorias de los chinos y de los japoneses que se asentaron en el Occidente colombiano donde conviven y comparan con lo indígena, lo negro, lo mestizo. Las memorias de los desplazados por la violencia. Las memorias del país que huye. Las memorias de todos los colombianos que partieron hacia el exterior y que desde la distancia siguen añorando el contacto con su nación.

Para convocar esas memorias y ponerlas en contacto, el Ministerio de Cultura ha concebido distintas estrategias, algunas de ellas están expresadas en programas y proyectos que ya vienen realizándose y que están propiciando el diálogo entre las culturas colombianas.

“Ninguna cultura es una entidad herméticamente cerrada. Todas las culturas están influenciadas por otras culturas y a su vez, ejercen influencia sobre éstas. Tampoco son inmutables o estáticas, sino que están en un estado de flujo continuo, impulsadas simultáneamente por fuerzas externas. Estas fuerzas pueden ser conciliadoras, armoniosas, benignas y basadas en actos voluntarios, pueden también ser involuntarias, resultantes de conflictos violentos, del uso de la fuerza, la dominación o el ejercicio ilegítimo del poder. A la luz de éstos hechos la necesidad de los pueblos de vivir y trabajar en paz debería conducir al respeto de todas las culturas, o al menos aquellas que valoran la tolerancia y el respeto hacia los otros. Existen culturas que tal vez, no sean dignas de respeto, porque ellas mismas han demostrado ser intolerantes deberían gozar de la libertad de expresar sus puntos de vista, mientras sus actos no infrinjan los derechos de quienes no están de acuerdo con ellos.

“Por lo demás se necesita más que la tolerancia hacia otras culturas. Deberíamos celebrar las diferencias

culturales, intentar aprender de ellas y no considerarlas extrañas, inaceptables u odiosas. Los gobiernos no pueden prescribir actitudes y conductas de respeto, pero sí pueden prohibir agresiones a las prácticas y a las personas de culturas diferentes, y pueden también establecer la estructura legal que asegure la tolerancia mutua y la aceptación recíproca declarando ilegales algunas de las manifestaciones implícitas de xenofobia y racismo.

“Las actitudes de intolerancia resultan especialmente perniciosas cuando se convierten en la política de gobiernos intolerantes. En esos casos, la discriminación, la segregación y la exclusión se convierten en política oficial. En estos casos se requiere una intensa presión internacional para denunciar y castigar tales políticas, incluyendo toda forma de racismo, persecución de grupos de personas a causa de sus creencias, y a la restricción de la libertad de su propio pueblo.

“La diversidad y la pluralidad de las culturas implican beneficios comparables a los de la diversidad biológica. El pluralismo tiene la ventaja de tomar en consideración la riqueza

acumulada en toda la experiencia, sabiduría y comportamiento humanos. Toda cultura puede beneficiarse de una comparación con otras culturas, dado que descubre su propia idiosincracia y singularidad. Esto no implica relativismo cultural, sino que es totalmente coherente con la afirmación de la validez de algunas normas absolutas.

“Es necesario subrayar que el pluralismo no constituye un fin en sí mismo. El reconocimiento de las diferencias es, por encima de todo, una condición para el diálogo y por tanto una construcción de una unión más amplia entre diferentes pueblos. A pesar de las dificultades, la obligación ineludible es la de encontrar caminos para reconciliar una nueva pluralidad con una ciudadanía común. El objetivo no puede ser simplemente construir una sociedad multicultural, sino un Estado constituido multiculturalmente: un estado que reconozca la pluralidad sin menoscabo de su integridad”

Informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo, Unesco, 1995.

CUADERNOS DE NACIÓN

es una realización del proyecto Observatorio de Políticas Culturales del Ministerio de Cultura, que recoge algunos de los debates más contemporáneos sobre cultura y nación, con el propósito de aportar al diseño y formulación de políticas públicas comprometidas con la construcción de la nación desde la cultura. Una de estas políticas, Diálogos de Nación, es la que da origen a estos cuadernos que son, a su vez, una contribución del Ministerio de Cultura de Colombia a la reflexión sobre conceptos fundamentales de las tendencias más recientes de las políticas culturales tanto en América Latina como en el mundo anglosajón.

CUADERNOS PUBLICADOS

Imaginarios de Nación. Pensar en medio de la tormenta

Coordinador Jesús Martín-Barbero

Miradas anglosajonas al debate sobre la nación

Coordinadora Erna von der Walde

Relatos y memorias leves de nación

Coordinador Omar Rincón

Nación y sociedad contemporánea

*Coordinadores Ingrid Bolívar, Germán Ferro Medina
y Andrés Dávila Ladrón de Guevara*

Belleza, fútbol y religiosidad popular

*Coordinadores Ingrid Bolívar, Germán Ferro Medina
y Andrés Dávila Ladrón de Guevara*

Músicas en transición

*Coordinadoras Ana María Ochoa Gautier
y Alejandra Cragolini*

Diálogos de nación. Una política para la interacción de las culturas



ISBN 958-8359-07-5



9 789588 159072